

143
24.



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

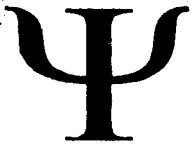
FACULTAD DE PSICOLOGIA

CONCEPTO DE VEJEZ EN DOS GRUPOS DE
ADOLESCENTES MEXICANOS DE DISTINTO
ORIGEN: RURAL Y URBANO

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN PSICOLOGIA
P R E S E N T A :
VARINIA HERRERA CASTRO

DIRECTORA DE TESIS: MAGDALENA VARELA MACEDO



MEXICO, D. F.

1997

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

GRACIAS A :

La Universidad Nacional Autónoma de México, y en particular a la Facultad de Psicología, por la formación profesional que me brindó.

A Magdalena Varela, por asesorarme en la realización de esta tesis, y más aún por su apoyo en todo sentido, su confianza y su franca amistad. Gracias Magda.

A las profesoras Milagros Figueroa, María de la Luz Javiedes, Alda Rodríguez y Sofía Rivera por su atención y sus valiosas recomendaciones.

A José Miguel Casanova por la orientación y la agradable plática.

A Iris Sigüenza por todo el tiempo, las sugerencias y la instrucción. Te mereces un aplausote.

A Lety, Lilia, Tere, Cristina y Doña Soco por empujarme.

A Lorna por sus simpáticos y prácticos consejos.

A la amiga Aurora, Carmen B. y Norma A., por sus porras.

A Selen, Roberto, Flavio, Lucy, Noé, Alfredo y Erika por hacerlo más ameno.

DEDICO ESTE TRABAJO:

A Juan y Soco, mis papás, por su empeño y su paciencia, pero sobre todo por su cariño y por hacerme saber que cuento con ustedes en todo momento.

A mis hermanos, Richitar, Emilio y particularmente a Mauri, por su espontánea ayuda, su ingenio y su característico y apreciado humor.

A Mine y Horacli, porque los quiero mucho.

A mis abuelas, Josefina y Benita, por su ejemplo y su amor.

A la Dra. Bisec, a Lorea (conste que no puse Lorechita) y a Griselda, por el enorme gusto de contar con su enorme amistad, que estoy segura perdurará por los siglos de los siglos. Amén.

A mis psicoamigos : Gaby, Saúl, Minerva, Marcos V., Isela, Vero, Mágara, Reina, Ana y Lorena.

A mí, muy felizmente.

A Julia Casamadrid, especialmente.

Gracias mil por creer y por enseñarme a creer.
Gracias por estar ahí siempre.

Este trabajo es también tuyo y, aunque ya lo conoces,
ésta es sólo una fotografía para que la conserves.

Gracias por todo y gracias siempre.

Í N D I C E

RESUMEN	3
INTRODUCCIÓN	4
PRIMERA PARTE. MARCO TEÓRICO	
1 LA VEJEZ	8
1.1 ANTECEDENTES	8
1.2 FACTORES QUE INFLUYEN EN EL ENVEJECIMIENTO	13
1.2.1 Aspectos cronológicos	14
1.2.2 Aspectos físicos y biológicos	15
1.2.3 Aspectos psicológicos y emotivos	18
1.2.4 Aspectos sociales	23
2 EL PAPEL DEL ANCIANO EN LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES ..	29
2.1 SOCIEDAD URBANA Y SOCIEDAD RURAL	29
2.2 EL PAPEL DEL ANCIANO EN LAS DISTINTAS SOCIEDADES ...	31
2.2.1 Modelos socioculturales	31
3 EL CONCEPTO SOCIAL DE VEJEZ	35
3.1 TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES	35
3.1.1 Antecedentes	35
3.1.2 Concepto de Representación Social	36
3.1.2 Dinámica y contenido de las Representaciones Sociales	38
3.1.4 Investigación de las Representaciones Sociales	41
3.2 CONCEPTO SOCIAL DE VEJEZ	44
3.2.1 Influencia de las teorías científicas en la concepción de la vejez	44
3.2.2 Concepto de vejez en distintos grupos	47

**SEGUNDA PARTE. ESTUDIO SOBRE EL CONCEPTO DE VEJEZ EN
DOS GRUPOS DE ADOLESCENTES MEXICANOS DE DISTINTO
ORIGEN: RURAL Y URBANO**

4 METODOLOGÍA	54
4.1 PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA	54
4.2 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN	55
4.3 HIPÓTESIS	55
4.4 VARIABLES	55
4.5 DEFINICIÓN DE VARIABLES	55
4.6 MUESTREO	57
4.7 SUJETOS	57
4.8 TIPO DE ESTUDIO	58
4.9 INSTRUMENTO	58
4.9.1 Justificación del Instrumento	58
4.10 PROCEDIMIENTO	60
4.11 EL ANÁLISIS DE CONTENIDO	62
4.12 ANÁLISIS ESTADÍSTICO	63
5 RESULTADOS	65
5.1 EL ANÁLISIS DE CONTENIDO: CATEGORÍAS	
RESULTANTES	65
5.2 ANÁLISIS DE RESULTADOS	77
CONCLUSIONES	97
SUGERENCIAS	100
ANEXOS	102
BIBLIOGRAFÍA	112

RESUMEN

La presente investigación surge del planteamiento de que el individuo se define a partir del grupo social al que pertenece, y el rol social que desempeñe dependerá de esta definición. En el caso de los ancianos, la percepción que por lo general se tiene de ellos en la sociedad occidental es poco favorable, lo que provoca situaciones como el aislamiento y el abandono que afectan no sólo a la población de mayores de 60 años, sino a la sociedad en general, si se toma en cuenta el acelerado crecimiento demográfico de este grupo que se ha venido dando tanto a nivel nacional como mundial.

Este trabajo tiene por objeto explorar, con base en la Teoría de las Representaciones Sociales, cómo perciben a la vejez dos grupos de adolescentes mexicanos de distinto origen geográfico y sociocultural. Para ello se trabajó, mediante el muestreo por conveniencia, con un total de 229 adolescentes de uno y otro sexos con edades entre 12 y 15 años y escolaridad de secundaria, 122 de ellos (59 del sexo masculino y 63 del sexo femenino) habitantes de la Ciudad de México y 107 (55 del sexo masculino y 52 del sexo femenino) habitantes del Municipio de Jalpan de Serra, Estado de Querétaro, y se empleó como instrumento un cuestionario de tipo frases incompletas elaborado a partir de información proporcionada por la misma población. El cuestionario fue aplicado de manera colectiva y los resultados obtenidos se trabajaron mediante la técnica del análisis de contenido. De este análisis se formaron categorías de respuesta que son presentadas en gráficas de barras y tablas comparativas. Para establecer diferencias significativas se utilizó la distribución χ^2 .

Los resultados obtenidos manifestaron que ambos grupos comparten los elementos de su concepción de vejez, y que la diferencia estriba en el peso que se le da a cada aspecto. Por otra parte, se encontró que la actitud hacia los ancianos es fundamentalmente negativa por parte de ambos grupos.

INTRODUCCIÓN

El estudio de las representaciones sociales permite conocer la forma en que el mundo es conceptualizado por distintos grupos, cuáles son los elementos de esta concepción que comparten sus integrantes y cómo determinan éstos los comportamientos e interacciones entre los individuos y sus objetos de representación.

En el caso específico de la vejez, es sabido que existe una actitud general de rechazo ante la misma que es compartida por viejos y no viejos, lo que ocasiona que las personas ancianas sean marginadas en todo sentido. De este modo, el desarrollo de sus habilidades, su afectividad y su salud en general son mermados, afectando también al resto de la población, si se toma en cuenta la importancia demográfica de este grupo en nuestro país, donde la población de personas mayores de 60 años representa aproximadamente el 6.4% del total, y se espera que para el año 2050 ascienda al 24.34% (Censos Generales de Población y Vivienda, INEGI).

Desde lo psicológico, la importancia de la investigación de la representación social de la vejez reside en la información que aporta acerca de los elementos que la conforman en distintos grupos, con lo que es posible sentar una base para el entendimiento de esta etapa y el efecto del aspecto social en la misma. Una vez conociendo la forma en que se concibe a la vejez, y qué factores influyen en esta concepción, la intervención a nivel educativo, social y clínico puede contribuir a reintegrar al anciano a la sociedad y por lo tanto a elevar su calidad de vida.

El trabajo que aquí se presenta como tesis profesional es parte de una investigación más amplia acerca de la representación social de la vejez en dos grupos de adolescentes mexicanos de origen rural y urbano, para la cual se hizo uso de diferentes técnicas y formas de análisis. Debido a la complejidad del tema, se presentan solamente los resultados obtenidos del análisis de las respuestas

proporcionadas a uno de los instrumentos empleados en dicho estudio, un cuestionario de tipo frases incompletas, con los cuales se logró establecer una visión general acerca de la información y actitud de y hacia los ancianos que expresan un grupo de adolescentes de la Ciudad de México y otro de Jalpan de Serra y las comunidades rurales aledañas, en la Sierra Gorda del Estado de Querétaro.

De esta manera, fue posible alcanzar el objetivo de esta investigación: conocer algunos de los elementos que conforman el concepto de vejez de estos grupos, con base en la Teoría de las Representaciones Sociales, así como en qué difieren y en qué coinciden, para lo que se trabajó mediante el análisis de contenido y, estadísticamente, mediante la distribución χ^2 .

Ahora bien, para abordar el tema desde lo teórico, se expone en el primer capítulo una revisión histórica acerca de las primeras manifestaciones del estudio de la vejez y la manera de concebirla. También se exponen los aspectos que determinan el envejecimiento desde cuatro puntos de vista: cronológico, físico y biológico, psicológico y emotivo, y social.

En el segundo capítulo se presenta un panorama general sobre las características de las sociedades urbana y rural, con el fin de enmarcar esta investigación. Con esta base, se hace en seguida una exposición acerca del papel de los ancianos en los distintos grupos sociales, vinculándolos con factores antropológicos, económicos y sociales.

El tercer capítulo se refiere al tema del concepto social de vejez, para lo que en primer término se exponen algunos aspectos básicos de la Teoría de las Representaciones Sociales, sus antecedentes, características fundamentales, dimensiones e investigación. Después se presentan los resultados de algunos estudios que se han llevado a cabo acerca del concepto de vejez en distintos grupos sociales.

El cuarto capítulo describe la metodología empleada para llevar a cabo la investigación de campo con los grupos citados. Se exponen el planteamiento y justificación del problema, las características de las muestras estudiadas, y se da una explicación acerca del instrumento empleado. Además se presenta el procedimiento que se siguió para este estudio y la forma en que se llegó a los resultados, haciendo también un resumen acerca de la técnica del análisis de contenido y mencionando el tipo de análisis estadístico que se empleó.

En el capítulo quinto se puntualizan las categorías resultantes del análisis de contenido, y se presentan gráficamente. Luego se hace un análisis de resultados con base en el marco teórico. Finalmente, se exponen las conclusiones a las que se llegó.

Es importante mencionar que las investigaciones acerca de la vejez en México se encuentran aún en etapas iniciales, por lo que este trabajo pretende contribuir de forma básica en estudios posteriores que proporcionen recursos para la intervención en esta población y su entorno.

PRIMERA PARTE
MARCO TEÓRICO

1. LA VEJEZ

1.1 ANTECEDENTES

Existen, en la actualidad, numerosas posturas acerca del tema de la vejez. No hay una definición única que abarque sus diversos aspectos, ya que se trata de un tema por demás extenso y relativamente poco explorado que se investiga a partir de disciplinas como la medicina, antropología, sociología y psicología. Debido a esto, y con el fin de formar un criterio general, se presentan a continuación algunas de las principales aportaciones, desde las primeras manifestaciones sobre el estudio de la vejez.

Ya en el Antiguo Testamento se encuentran frecuentes referencias a la dignidad y la sabiduría de los ancianos, lo cual les permite hacerse cargo de funciones importantes como dirigir comunidades o fungir como jueces.

Los antiguos griegos mostraban también aprecio por estas cualidades. Por ejemplo, Homero hace referencia a cómo los jóvenes se sujetaban al "Consejo de ancianos". Platón (427-347 a.C) expresa gran respeto por ellos y afirma que es necesario haber llevado una vida íntegra en las anteriores etapas para afrontar el envejecimiento con sabiduría y serenidad, postulado que apoya la actual afirmación de que la preparación para la vejez debe iniciarse en la niñez y juventud.

Aristóteles (324-322 a.C.), en cambio, da una imagen negativa de los ancianos. Habla de la senectud como sinónimo de deterioro y ruina y afirma que "una enfermedad es la vejez prematura, pero la vejez es una enfermedad natural" (en Lehr, p.18). Esta idea fue reforzada por Séneca (muerto en el 65 d.C) al referirse a la vejez como una "enfermedad incurable". Pero Galeno de Pérgamo (129-199 d.C.) rebatió esta idea afirmando que toda enfermedad va siempre contra la naturaleza, no así la vejez.

Cicerón (106-43 a.C.), en *Cato Maior de Senectute*, hace una exposición detallada sobre el envejecimiento, ocupándose de cambios psíquicos y sociales. Se refiere a un aumento de entendimiento, razón, tolerancia, capacidad de juicio, perspicacia, dignidad humana y sabiduría, y dice que esto sólo se da cuando han sido ejercitados durante toda la vida. Asimismo, establece cuatro motivos que influyen negativamente: el no llevar a cabo una actividad remuneradora, mantenerse pasivo; el debilitamiento físico; el despojarse de placeres; la conciencia de la cercanía de la muerte. Además, considera que la sociedad determina la forma de envejecer de los individuos y cómo se conciben a sí mismos, idea que el alemán Thomae (1969) retoma y estudia, llegando a la conclusión de que el factor social determina el envejecimiento por lo menos con una relevancia igual al biológico.

Shakespeare (1564-1616) se refiere a la última etapa de la vida como la "segunda infancia", en donde el "protagonista" se queda "sin dientes, sin ojos, sin gusto, sin nada". Shopenhauer (1788-1860) habla de los cambios en las funciones corporales, y afirma que en la vejez, al abandonar las pasiones, el conocimiento "se libera y mantiene la supremacía" (en Lehr, p.21).

Sin duda, cada una de estas apreciaciones acerca de la vejez refleja la visión particular de cada autor, basada en sus propias experiencias, por lo que no les es atribuible una validez general.

A continuación se exponen algunas de las aportaciones iniciales a la investigación científica del envejecimiento:

James Birren (1961, en Lehr, p.23) señala tres periodos históricos en la investigación del envejecimiento: el inicial, entre 1835 y 1918; el comienzo de la investigación sistemática, entre las guerras mundiales, y la "fase de expansión de las investigaciones sobre el envejecimiento".

El primer periodo está marcado por la publicación de la obra de Quetelet (1796-1874) *El hombre y el desarrollo de sus facultades*, en la que subraya la importancia de no generalizar resultados de investigaciones aisladas, y destaca, por otro lado, la influencia de factores tanto biológicos como sociales en el desarrollo del hombre, refiriéndose también al envejecimiento. Critica el hecho de que hasta ese momento las investigaciones no hubieran relacionado las facultades especiales con las distintas edades, así como no interesarse en el modo como se influyen entre sí las diversas facultades. Con sus estudios acerca del rendimiento cuantitativo de diversos autores dramáticos en distintos años de su vida, se hace precursor de investigaciones subsecuentes sobre el desarrollo de la inteligencia y el rendimiento superior. Birren considera a Quetelet como el iniciador de la psicología del desarrollo y del envejecimiento.

Galton (1832-1911), influido por Quetelet, intentó captar las modificaciones sufridas por el organismo en la vejez y correlacionarlas con cambios eventualmente comprobables en el área psicomotriz, de los procesos perceptuales y de los procesos mentales superiores. Además, hace consideraciones acerca de factores psicociológicos de la vejez, como la relación entre las edades y las opiniones de protesta y actitudes críticas por parte de la juventud.

Ignatz L. Nascher es considerado el "padre de la investigación médica de la vejez" (Streib y Orbach, 1967, en Lehr, p.28) al introducir en 1909 el concepto de "geriatria" paralelo al de "pediatria". Nascher le da importancia al aspecto médicosocial, intentando aclarar la influencia de los fenómenos sociales sobre los fisiológicos. Streib lo designa "pionero de la medicina social".

Birren considera como principio de la investigación sistemática del envejecimiento el periodo comprendido entre 1918 y 1940, y puede considerarse a Stanley Hall (1844-1924) como el primer autor en realizar un estudio acerca de la investigación de la senectud en Estados Unidos desde el punto de vista psicológico. En 1922 publica su libro *Senescense, the last half of life*, en el cual se opone al modelo

deficitario y no admite diferencias cuantitativas, pero en cambio acentúa las cualitativas, argumentando que juventud y ancianidad tienen un modo específico y propio de pensar y sentir, es decir, una temática propia, y marca el comienzo de la senectud hacia los 40 años. Hall es catalogado como "el primer psicogerontólogo" por Munnichs (1966).

En 1928, Miles funda en la Universidad de Stanford, California, el primer gran instituto destinado específicamente a la investigación del envejecimiento, y señala como resultado de sus estudios que con el aumento de la edad disminuye la capacidad intelectual.

En Rusia, Pavlov (1894-1936) experimenta con animales con el fin de establecer conexiones entre los aspectos fisiológicos y psicológicos, y observa que los perros viejos forman más lentamente sus reflejos condicionados, es decir, aprenden más despacio.

Por otra parte, el investigador ruso N.A. Rybnikov, introduce en 1929 el término "gerontología", describiendo su finalidad como "la investigación de las causas y condiciones del envejecimiento, así como el estudio y descripción cuidadosa de los cambios del comportamiento regularmente progresivos y que se hallan relacionados con la edad" (en Lehr, p.31).

En Japón, a partir de los años 20, se realizan estudios sobre la modificación de la inteligencia en la vejez, y Kirihara comprobó un descenso de la misma a partir de los 20 años de edad.

En Europa, Homburger (1923) analiza la motricidad y los cambios ocasionados por la enfermedad o la ancianidad. Courbon (1927) estudia el cambio que se experimenta en la perspectiva temporal durante el envejecimiento. Schultz (1939) hizo referencia a la importancia de las reacciones del individuo ante las modificaciones fisiológicas durante el climaterio. El alemán Gruhle (1938) denominó "proceso típico del envejecimiento" a las dificultades de adaptación y de

asimilación de nuevos contenidos del pensamiento, la facilidad de olvido, la actitud de terquedad y la creciente irritabilidad de quienes envejecen. Carlotte Bühler ensayó una visión de conjunto de la evolución de la vida desde la primera infancia hasta el final, considerándola unida a determinadas fases del modo de experimentar las cosas. H.V. Bracken (1939) introdujo en Alemania la investigación psicológica del envejecimiento, estudiando las modificaciones en la capacidad de rendimiento intelectual y las transformaciones de la personalidad en esta etapa.

El año de 1939 es considerado el principio de la fase de expansión de las investigaciones sobre el envejecimiento, cuando en Massachusetts se llevó a cabo un seminario al que asistieron autores como Clark, Dublin, Hamilton, Dewey y Birren con el fin de tratar los aspectos psicológicos, psiquiátricos y sociales del envejecimiento y de esta manera ampliar el libro de Cowdry *Problems of Aging*. En este mismo año se fundó en Estados Unidos el "Club para la investigación del envejecimiento", y en 1945 se organizó la Gerontological Society. A partir de 1946 aparece el "Journal of Gerontology". El año siguiente Pressey expone como metas de esta sociedad el estudio de la vejez y del envejecimiento, y habla de la importancia de considerar el desarrollo humano integralmente, desde el comienzo hasta el final de la vida.

A partir de lo expuesto anteriormente, puede advertirse cómo el hombre se ha esforzado desde siempre por explicarse el proceso de envejecimiento, tal vez con el fin de entender mejor su realidad y poderla manejar. Estas explicaciones han estado matizadas por las experiencias y contextos específicos de quienes las formulan, por lo que en cierto sentido pueden llegar en ocasiones a parecer ambivalentes o contradictorias. De cualquier forma, podría considerarse que establecieron una base para las investigaciones posteriores acerca de la vejez, ya que se trata de un fenómeno ligado a la propia explicación de la vida.

Tomando en cuenta lo anterior, y la importancia demográfica que con el incremento de la esperanza de vida y el descenso de la tasa de natalidad ha ido tomando la población de ancianos (Anexo 1), se ha hecho cada día más necesario

el volver la atención hacia ellos. De esta forma, en los últimos años las investigaciones acerca de este tema se han ido extendiendo, aunque aún queda mucho por explorar. Con el fin de formar un criterio más completo, en el siguiente apartado se expondrán algunas de las aportaciones más recientes acerca de los factores que influyen en el envejecimiento y que podrían proporcionar elementos para definir a la vejez de una manera más amplia.

1.2 FACTORES QUE INFLUYEN EN EL ENVEJECIMIENTO

Como ya se ha dicho, son diversos los factores que influyen en el envejecimiento, lo que ocasiona que éste sea estudiado desde distintas perspectivas.

En este sentido, Mishara y Riedel (1986, p. 20) plantean 4 puntos de vista a partir de los cuales consideran al envejecimiento:

-La edad cronológica, que simplifica la definición de vejez fijando su comienzo arbitrariamente a partir de los años transcurridos desde el nacimiento. En nuestra sociedad se considera generalmente este comienzo a los 60-65 años, edad que frecuentemente coincide con el momento de la jubilación. Tomando en cuenta que cada individuo envejece de distinta forma en lo físico, psicológico y social, la edad cronológica como parámetro de vejez funciona ante todo para fines estadísticos, "objetivos".

-La edad física y biológica, la cual no permite fijar el momento en que una persona es vieja, ya que el envejecimiento físico es un proceso que se da a diferentes ritmos y formas y que está influido por factores económicos, psicológicos, sociales y culturales. Generalmente el envejecimiento físico es notado (por uno mismo y por los demás) cuando afecta importantemente las actividades cotidianas, o cuando los cambios en el aspecto físico (en la piel, el cabello o el peso) se vuelven evidentes, lo que provoca un cambio en la imagen de sí mismo y un cambio de comportamiento de los demás hacia el individuo.

-La edad psicológica y emotiva, que se refiere a cambios cognitivos, los cuales afectan la manera de pensar y las capacidades intelectuales, y a cambios en la personalidad y la afectividad. Ambos factores del envejecimiento psicológico son afectados por el medio social y la manera de reaccionar ante las experiencias sociales. Por otra parte, el hecho de estar cada vez más cercanos a la muerte desencadena distintas reacciones psicológicas en relación con el tiempo que queda por vivir.

-La edad social, la cual designa los papeles que deberían desempeñarse en la sociedad. En ocasiones estos papeles sociales pueden entrar en conflicto con la edad cronológica o psicológica, produciendo distintos efectos según la situación específica de cada individuo.

La postura de Mishara y Riedel proporciona un panorama amplio del envejecimiento, abarcando los diversos aspectos que influyen en el mismo, y viéndolo no como unicausal o estático. Considerando lo anterior, tomaremos como base sus puntos de vista para presentar organizadamente las contribuciones a cada una de estas áreas.

1.2.1 Aspectos cronológicos

Lansing (en Beauvoir, 1985) define a la vejez como "un proceso progresivo desfavorable ordinariamente ligado al paso del tiempo, y que se vuelve perceptible después de la madurez y concluye invariablemente con la muerte". Neugarten (1975, en Papalia, 1990), por su parte, propone dos categorías: los "viejos - jóvenes", de entre 55 y 75 años de edad, que se diferencian de los de edad mediana porque han dejado de trabajar tiempo completo, y la categoría de los "viejos - viejos", quienes a diferencia de los anteriores, han dejado de participar con vigor en la vida social activa. Butler (1975, en Papalia, 1992) hace una diferenciación entre vejez temprana (65 a 74 años) y vejez avanzada (a partir de los 75 años), que se caracteriza por cambios fisiológicos en grado notorio.

En México, el INEGI (conso, 1990) considera como tercera edad a la población "de 60 años y más".

1.2.2 Aspectos físicos y biológicos

A medida que transcurre el tiempo, se producen modificaciones en el organismo. Estas modificaciones, aproximadamente a partir de los 30 años de edad (Salvareza,1988), tenderán hacia un deterioro fisiológico progresivo, el cual puede ser vivido de diferente forma por cada individuo dependiendo de su personalidad y del papel socioeconómico que desempeñe.

Así, con el envejecimiento se dan algunos cambios físicos típicos en la apariencia, la estructura y el funcionamiento del cuerpo:

A nivel de apariencia, resultan evidentes los cambios en el sistema piloso (en color, espesor y fuerza), la piel palidece, se mancha, pierde elasticidad y se arruga, la estatura disminuye, la silueta se pone pesada por la acumulación de grasa en ciertas regiones y son comunes las venas varicosas.

Con referencia a los cambios estructurales, se puede hablar de modificaciones en la estructura metabólica y celular y en la distribución de sus elementos. Hay disminución de la masa magra y de la cantidad total de agua en el cuerpo, y aumento de la proporción de grasa. Estas transformaciones repercuten en la dispersión de las sustancias en el cuerpo.

A nivel celular, la duración del ciclo se incrementa en función de la edad.

Se dan modificaciones en el sistema de los tejidos orgánicos, así como en los huesos, los cuales generalmente conservan su forma, pero se vuelven menos sólidos.

A nivel funcional, se sufren modificaciones en los sentidos, la motricidad, la digestión, la eliminación, el sueño, la cognición y la sexualidad.

En general, hay una disminución de la visión, la audición, el gusto y el olfato. El tacto y la percepción del movimiento también declinan, pero no la percepción del dolor, del calor o del frío.

Ya no se tiene la misma fuerza y las respuestas motoras se hacen más lentas, lo que puede provocar accidentes.

Debido a que generalmente no existe una modificación de los hábitos alimenticios al envejecer, y sí en las necesidades nutricionales, las funciones de digestión y eliminación se ven afectadas.

Con respecto al sueño, generalmente se duerme tanto tiempo en la vejez como en la juventud, aunque se tiende a despertarse más a menudo y la fase de sueño profundo es menos larga. Los trastornos en el dormir durante la vejez pueden deberse a otras dificultades de tipo psicológico o fisiológico.

Ahora bien, existen diversas teorías acerca de las causas del envejecimiento biológico, ya que aún no se llega a un acuerdo acerca de este tema. Algunos de los modelos principales son los siguientes:

-Teoría del debilitamiento del sistema inmunológico (Eisdorfer, 1971, en Mishara). La cual sostiene que con la edad, el sistema inmunológico puede llegar a ser confuso y atacar algunas de sus partes, además de volverse menos eficaz contra la enfermedad. Asimismo, deja de distinguir entre las partes sanas y los invasores del organismo, y se enfrenta a ellos indistintamente.

-Teorías del envejecimiento celular.

Las cuales consideran a la creciente muerte celular como causa del envejecimiento. Esta muerte celular está asociada con la pérdida de información en la molécula de ADN, así como con la acumulación de desechos y la reducción de la tasa de oxidación celular. Según esta postura, las células sólo pueden sufrir un determinado número de divisiones programado genéticamente. Hayflick (1976, en Mishara) concluye entonces que la esperanza de vida máxima en los seres humanos es de 110 años.

-Teorías de las modificaciones del sistema endocrino.

Según esta teoría, una de las causas principales del envejecimiento sería la modificación de la producción o de la liberación de los cuerpos químicos en el organismo (Finch y Hayflick, 1977, en Mishara); aunque es difícil precisar si las modificaciones endocrinas son causa o efecto del envejecimiento.

-Teorías genéticas.

Los teóricos de la genética sostienen que para entender el envejecimiento es necesario precisar el código genético que determina la longevidad. Se afirma que cada individuo nace con uno o más genes nocivos que posteriormente se activan, originando el envejecimiento y la muerte. También se habla de dos tipos de genes, los "buenos", que predominan al principio de la vida y los "malos", que producen la declinación al final. Una tercera variante es que se trata únicamente de un grupo de genes que cambian de buenos a malos con la edad.

-Teoría del desgaste (Hans Selye).

Esta teoría dice que los organismos se desgastan debido al uso continuo, y que la actividad y el ejercicio físico ejercen efecto sobre la duración de las partes del cuerpo. Ahora bien, una actividad puede ser de carácter positivo o negativo, dependiendo de la manera de percibirla por cada individuo. Asimismo, se habla de las tensiones internas y externas, y de que las células son cada vez menos capaces de reparar los componentes dañados, lo que las lleva a la muerte.

-Teoría de los desechos.

Esta teoría afirma que con el tiempo, el organismo se vuelve menos capaz de eliminar sustancias dañinas, lo que provoca una acumulación de desechos que perjudican tanto la actividad celular normal como el proceso de purificación, ocasionando también el desplazamiento de sustancias provechosas para un funcionamiento normal.

Como se dijo anteriormente, ninguna de estas teorías ha sido aceptada como definitiva, ya que seguramente no es un sólo factor el que ocasiona el envejecimiento, sino la interacción de diversos procesos, asociados por ejemplo con el medio físico y social o la manera de vivir.

1.2.3 Aspectos psicológicos y emotivos

A continuación se presentan algunas de las teorías actuales relacionadas con aspectos psicológicos y emotivos de la vejez.

-Teoría de la constitución física y la vejez.

Según la teoría de Sheldon (en Heist, 1977) las diferencias de personalidad entre jóvenes y ancianos pueden deberse a la resistencia de un somatotipo específico, es decir, a que el aspecto físico se mantiene o aumenta de volumen en la madurez.

-Aportaciones psicoanalíticas.

Fرويد declara en 1898 que la gente de edad, debido a la escasa elasticidad de los procesos mentales a partir de los 50 años, ya no es educable, por lo que el psicoanálisis no es eficiente, pues esta rigidez se traduce en opiniones y reacciones fijas.

Abraham, así como Jelliffe y sus colaboradores, demuestran que con algunas modificaciones el psicoanálisis es aplicable a la gente mayor.

Kaufman, por su parte, dice que las psicosis y neurosis en este periodo son de tipo pregenital, y habla del "complejo de Edipo invertido", refiriéndose a que las personas de edad ven a sus descendientes como veían antes a sus padres.

Helen Deutsch estudia la ancianidad en mujeres, y declara que la menopausia y el climaterio son experiencias traumáticas que dañan su narcisismo, por lo que hay una regresión hacia tendencias abandonadas previamente.

Grotjhan habla también del golpe al narcisismo que constituye la vejez, la cual representa amenaza de castración. Las neurosis en esta etapa son defensas ante la ansiedad de esta amenaza.

Según Hamilton, los conflictos no resueltos de la infancia que fueron reprimidos durante la madurez se reactivan en la ancianidad, dando lugar a conductas infantiles y neuróticas.

Erik Erikson (1968) fue el primer psicoanalista que se ocupó específicamente de la vejez como parte de su teoría, la *Teoría Epigenética*, en la que describe una serie de etapas del desarrollo de la personalidad en función de su adecuación con variables psicosociales. Erikson propone ocho ciclos vitales, cada uno de los cuales consta de tareas evolutivas que el individuo debe resolver: 1) confianza básica vs. desconfianza básica; 2) autonomía vs. vergüenza y duda; 3) iniciativa vs. culpa; 4) industria vs. inferioridad; 5) identidad vs. confusión de rol; 6) intimidad vs. aislamiento; 7) generatividad vs. estancamiento; 8) integridad del yo vs. desesperación.

El conflicto principal durante la etapa de envejecimiento se plantea entre generatividad y estancamiento. La primera se refiere a la preocupación por guiar y afirmar a la generación siguiente. Cuando esto no ocurre, se presenta un sentimiento de estancamiento, aburrimiento, hay una necesidad obsesiva de autogratificación y una gran preocupación por sí mismo.

La resolución, satisfactoria o no, del conflicto de esta etapa, dará lugar al último estadio, cuyo conflicto principal se plantea entre integridad y desesperación. La primera se da como resultado de los otros siete ciclos vitales, y se refiere a la aceptación del propio ciclo vital de aquellas personas que han "cuidado de cosas y personas y se han adaptado a los triunfos y las desilusiones inherentes al hecho de ser generador de otros seres humanos o el generador de productos o ideas" (Erikson, 1987, p. 241). El fracaso en esta tarea da origen al sentimiento de desesperación, en el cual "no se acepta el único ciclo de vida como lo esencial de la vida. La desesperación expresa el sentimiento de que el tiempo que queda es corto, demasiado corto para intentar otra vida y querer probar caminos alternativos hacia la integridad" (Erikson, 1987, p. 242).

Peck (1955, en Papalia, 1990), por su parte, amplía lo expuesto por Erikson acerca del desarrollo psicológico en la última etapa de la vida. Él propone tres crisis principales que las personas mayores deben resolver con el fin de funcionar psicológicamente de una forma saludable.

La primera de estas crisis es la que se refiere a la *diferenciación del yo, en oposición a la preocupación por el papel laboral*, en donde es necesario que la persona se plantee el hecho de que su valor como ser humano es mucho más que su desempeño laboral.

La segunda de las crisis a resolverse es acerca de la *trascendencia del cuerpo, en oposición a la preocupación por el cuerpo*, en donde lo óptimo es que la persona mayor centre su satisfacción en las relaciones con otros y se dedique a actividades que no la hagan depender en extremo de su salud, para evitar llegar a la desesperación al poner demasiada atención a la disminución de sus capacidades o a los malestares físicos.

La última de estas crisis es la que se da con la *trascendencia del yo en oposición a la preocupación por el yo*, en la cual es preciso asimilar la idea de la propia muerte

y tolerar el significado de la misma. Esto se logra básicamente mediante la contribución al bienestar y a la felicidad de los demás.

Bühler (1968, en Papalia, 1990), por su parte, sostiene en su *Teoría de la Intencionalidad* que en la quinta fase de la vida (que comienza entre los 65 y los 70 años), la mayoría de las personas puede al fin descansar del hecho de concentrarse en la realización de sus metas, y dedicarse a la búsqueda placentera de propósitos que tuvieron antes de estructurar sus vidas alrededor de estas metas. Es primordial en esta etapa el sentido de totalidad de la propia vida. Sin embargo, encontró que muy frecuentemente las personas mayores sólo se realizan parcialmente, lo que las lleva a desilusiones y a vivir su vejez en estado de resignación.

Adler, en su *Psicología Individual* se refirió a la vejez caracterizándola por fuertes sentimientos de inferioridad y dependencia profunda del pasado, causados frecuentemente por insuficiencia intelectual y física, así como por otras causas de origen externo.

Jung, por otro lado, dividió la vida humana en tres etapas cronológicas: la etapa presexual, la prepubertad y la madurez. A diferencia de Freud, Jung se niega a ver en la infancia la causa de las patologías posteriores. Para él la causa está en el momento presente, cuando surge algún obstáculo en tareas biológicamente esenciales para la plenitud del yo del individuo, el cual se detiene y se estanca, provocando una regresión a la infancia que produce cierta compensación y ocasiona las manifestaciones neuróticas en esta etapa. Para Jung, el buscar la causa de los problemas actuales en el pasado remoto fomenta el deseo de apartarse del presente.

-Teoría del rol.

Acercas de la teoría del rol, se han llevado a cabo primordialmente dos tipos de estudios con respecto a los ancianos: el que se refiere a la manera de entender los roles de los mismos desde la visión de diferentes grupos del total de la población y

a partir de diferentes circunstancias sociales, y el que corresponde a los verdaderos roles que asumen los ancianos.

A partir de estos estudios, se concluye que los ancianos inadaptados son aquellos que durante su juventud no asimilaron roles adecuados para la vejez. Así, puede haber conflictos de dos clases: el del propio rol, es decir, el que existe entre la manera de autopercebirse y el rol que se supone debe desempeñarse como persona de edad, y el conflicto entre roles, que se refiere a las desviaciones de conducta y no es exclusivo de los ancianos.

Blau (1956, en Geist, 1977) habla de que la "identificación de la edad" hace que la gente mayor reconozca los cambios que se producen en sí misma y que perciba que las actitudes de los demás hacia ella presentan cambios, generalmente tendientes a eliminarla de toda comunicación importante con el medio social.

-La teoría del aprendizaje.

Dentro de la teoría del aprendizaje, es fundamental el elemento tiempo.

Por ejemplo, la teoría de la maduración - degeneración dice que el aprendizaje va en ascenso hasta determinada edad a causa del desarrollo orgánico del sistema nervioso, pero que se produce una degeneración en la última parte de la vida. Esta degeneración está ocasionada por la pérdida de plasticidad del sistema nervioso.

Se sabe, por otra parte, que al parecer lo que se le dificulta al anciano son las tareas que exigen rapidez cuando hay poco tiempo disponible para examinar previamente los elementos, pero aún se desconoce cuál es la causa.

Asimismo se sabe acerca de la importancia de los primeros hábitos en las conductas posteriores en el anciano, ya que generalmente estos subsisten al paso del tiempo.

1.2.4 Aspectos sociales

Mishara expone los siguientes modelos con referencia a los aspectos sociales del envejecimiento:

-La teoría de la desvinculación.

Se sustenta en el supuesto de que el envejecimiento va acompañado tanto del retraimiento del individuo, que cada vez se involucra menos en la vida social, como de la propia sociedad, que le ofrece paulatinamente menos posibilidades de cualquier índole (Cummings y Henry, 1961, en Mishara). Según esta postura, habrá una mejor adaptación cuanto más pronto sea aceptada esta situación.

-La teoría de la actividad (Maddox y Eisdorfer, 1962; Achtley, 1987).

Esta teoría señala que es necesario descubrir nuevos papeles o nuevas formas de conservar los antiguos, ya que si esto no se da, surge la inadaptación debido a la falta de interés y compromiso. Así, se asocia por lo general a la moral elevada con un alto nivel de actividad, lo que depende de factores económicos y de las oportunidades que se le den al sujeto.

-La teoría del medio social (Gubrium, 1973).

Esta teoría sostiene que el nivel de actividad de un individuo durante la vejez está influido por tres factores importantes: salud, dinero y apoyos sociales, los cuales en su mayoría fungen como limitantes.

-La teoría de la continuidad. (Achtley, 1971, 1972)

En la que se afirma que los estilos, hábitos y gustos adquiridos a lo largo de la vida serán determinantes en la adaptación y la forma de vivir de las personas de edad. Por lo tanto, aunque los sucesos de tipo social que se presentan en la vejez provocan cierto tipo de conductas nuevas, éstas estarán siempre matizadas por los comportamientos de la vida pasada.

-Los ancianos como subcultura.

Rose (1965) propone que las personas ancianas poseen en común todas las características de cualquier grupo aislado, incluso un conjunto de reglas que rigen su conducta.

Strieb (1965), aunque concuerda con Rose, sostiene que los ancianos se sienten forzados por la sociedad a formar un grupo minoritario, al cual se le atribuyen una serie de defectos que se busca evitar de cualquier manera.

Cain (1974) pone atención al hecho de que el grupo de personas de edad es cada vez mayor y posee más poder, lo cual le da mayor importancia a pertenecer a la capa de edad de los viejos.

Además de estos modelos, existen algunos factores sociales determinantes para que la vejez sea vivida de una u otra forma, los que en seguida se exponen de manera global:

-La condición social de las personas de edad y los cambios sociales.

Cowgill (1974) diferencia cuatro tendencias en el desarrollo de una sociedad moderna que contribuyen al descenso de la condición de los ancianos dentro de la misma: el perfeccionamiento de la tecnología sanitaria, el desarrollo y la eficacia de la tecnología económica, la organización, y los progresos de la instrucción. Hace referencia al hecho de que en una sociedad moderna es más importante la flexibilidad y el progreso de los conocimientos que las tradiciones, lo que trae como consecuencia que el valor de los ancianos disminuya y se incremente el de los jóvenes, colocando a los primeros en una posición económica y laboral inferior.

Respecto a esto último, Cutler (1972) muestra cómo el añadir la palabra "jubilado" a la función que se ha desempeñado, basta para que el prestigio de dicha función se vea disminuido.

-La vida familiar durante la vejez.

Las personas de edad avanzada han ido constituyendo gradualmente una proporción más considerable de la población (Anexo 1). Por otro lado, la tasa de natalidad va en descenso, lo que ocasiona que existan cada vez menos descendientes que puedan atender y cuidar al anciano.

Acerca de este hecho, Scherr (1960) y Blenkner (1965) hablan de los términos "responsabilidad filial", que se refiere a la obligación por parte de los hijos de atender las necesidades de los padres que envejecen, y "madurez filial", entendiéndola como la capacidad de dar prueba de la responsabilidad filial. La mayoría de las personas de mediana edad alcanzan la madurez filial, y brindan la ayuda necesaria para que los padres continúen siendo independientes. Otros autores indican la tendencia de la familia a mantenerse en relación de ayuda y contacto, pero sin vivir necesariamente en la misma casa, lo que Rosenmayer y Kosheis denominan "intimidad a distancia".

Es necesario tomar en cuenta las diferencias individuales entre las familias, ya que existirán casos en los que sean las personas mayores quienes ayuden a los miembros más jóvenes, o familias en las cuales la ayuda mutua y la comunicación sean casi nulas.

Hill y Rodger (1964, en Mishara) proponen ocho etapas del ciclo de la vida familiar, y en las últimas tres describen el proceso de la partida de los hijos adultos, la readaptación de la pareja al quedarse solos y, finalmente, el retraining y la jubilación, así como la reintegración del marido a su casa, lo que supone una mayor participación en la vida familiar. Estas etapas se detienen a los 77 años, a partir de lo cual sobrevienen la fragilidad o la viudez.

-El trabajo y la jubilación.

En nuestra sociedad, el realizar una actividad productiva es altamente valorado y, por consiguiente, el no hacerlo implica devaluación del individuo. El trabajo domina

casi todas las otras actividades, generalmente los años activos ocupan alrededor de dos tercios de la vida, la que irá matizada por éste en aspectos familiares, sociales y personales. Ahora bien, el avance tecnológico ha sido un factor decisivo en la disminución de la necesidad de gran parte del trabajo humano, lo que ha traído como consecuencia que cada vez un número mayor de trabajadores pueda retirarse antes. Esto es vivido de diferentes formas por cada individuo, según su situación social, económica y psicológica, y su historia personal.

Desde un punto de vista antropológico, el concepto de vejez, "al margen de la relación directa con la edad cronobiológica o natural de cada individuo, está intrínsecamente determinado por el proceso de producción, por el consumo de determinadas tendencias, y también por los ritmos vitales impuestos por la industrialización"(Fericgla, 1992, p.71).

La jubilación fue establecida por Bismarck (en Mishara) en Alemania en el siglo XIX, y se fijó a los 65 años, pero debido a que la esperanza de vida no era tan larga, eran realmente pocos los trabajadores que la alcanzaban o, cuando llegaban a ella, la disfrutaban poco tiempo. Actualmente, son numerosos los trabajadores que se jubilan y continúan viviendo con buena salud. El hecho de abandonar una actividad que había ocupado por años la mayor parte del tiempo, hace necesaria una reorganización en todos los aspectos, por lo que se requiere de un condicionamiento mental y social del que la mayoría de las personas carece, además de que no existen suficientes oportunidades sociales que permitan mantenerse en actividad después del retiro. La jubilación, entonces, puede ser vivida por algunos como la oportunidad de disponer con entusiasmo y libertad de su tiempo, y por otros como el inicio de una vida sin metas claras ni objetivos, lo cual puede conducir al aburrimiento, aislamiento, sentimientos de inutilidad e incluso de vacío existencial.

Atchley (1977, en Mishara) conceptualiza la jubilación como un proceso, un acontecimiento y un papel, es decir, el proceso supone una preparación que

permita asegurarse una situación económica estable para poder adaptarse al acontecimiento de pasar de un papel a otro.

Frank (1977, en Mishara) aplica a la jubilación el término de Ferenczi (1952) "neurosis del domingo", que se refiere a la angustia y depresión de los domingos, cuando no se tiene nada que hacer. Hace una comparación de la jubilación con un largo domingo y sostiene que las perturbaciones psíquicas aumentan en el curso de la misma.

Schwartz (1974) cree que puede resultar necesaria la ayuda de un psicoterapeuta para lograr una adecuada adaptación, esto es, un periodo de preparación y orientación. Ellison (1968) dice que el contexto social que rodea a la jubilación es un factor que precipita la aparición de enfermedades, pero Zalusky (1977) afirma que basta una pensión adecuada para que el individuo se mantenga y disfrute de su jubilación.

Por otro lado, la jubilación es vivida de formas diferentes por hombres y mujeres (Neugarten, 1968, en Rocabrundo). Actualmente, para la mayoría de las mujeres representa el disponer de más tiempo para dedicarlo a las labores domésticas, lo que les provoca satisfacción, aunque debido a su creciente incorporación a la vida social, la elevación de su nivel cultural y las satisfacciones personales que les proporciona el trabajo, es de esperarse que crezcan también las inconformidades o inadaptaciones por parte de este grupo. Para los hombres, en cambio, se hace más difícil el cambio de roles, y muestran gran añoranza por los tiempos en que trabajaban.

También puede ser que la jubilación sea aceptada con agrado, pero que algún otro miembro de la familia resulte afectado o limitado por ella, como es el caso de las esposas que se sienten limitadas cuando su pareja se incorpora al hogar.

Ahora bien, otro importante factor que influye en la jubilación y la búsqueda de actividad sustituta es la estructura socioeconómica. Por ejemplo, en las sociedades

industrializadas es más difícil que el anciano permanezca en el trabajo, entre otras razones, debido al conjunto de creencias estereotipadas que menosprecian su trabajo y que se refieren a enfermedades crónicas, lentitud y decreciente capacidad para readaptarse a una nueva situación, por lo que la industria duda en emplearle. En las comunidades agrarias, en cambio, hay una tendencia a prolongar la vida laboral por más tiempo. Esto pone de manifiesto que la posibilidad de continuar la vida laboral está dada, en mucho, por el tipo de actividad que se realiza.

Así pues, hemos visto cómo la adaptación a la jubilación depende de múltiples factores relacionados con la estructura socioeconómica, las economías individual y familiar, los valores socioprofesional y socioproductivo, el tipo de labor, el nivel de satisfacción por el trabajo desempeñado, la personalidad y el sexo.

Como pudo constatarse, el envejecimiento es influido por diferentes aspectos. No podría hablarse de una definición única de vejez, ya que los criterios para definirla se dan, entre otros, a partir de la relación de diversos factores que van desde lo biológico y psicológico hasta el contexto histórico-social. Así, se puede pensar que la vejez es percibida con un matiz diferente, tanto por los viejos como por quienes no lo son, dependiendo de la manera en que estos factores se presenten, así como de las características propias de cada grupo social. De esta manera las personas viven su vejez desempeñando cierto papel social que el grupo les demanda.

El objetivo principal de este trabajo es conocer cómo se percibe al anciano en diferentes grupos sociales, cuál es el papel que se le adjudica y por lo tanto se ve obligado a desempeñar. El siguiente capítulo expone algunas consideraciones acerca del papel del anciano en las distintas sociedades, con el fin de ir enmarcando la investigación de manera más específica.

2. EL PAPEL DEL ANCIANO EN LOS DISTINTOS GRUPOS SOCIALES

Como ya se ha dicho, para entender la percepción de la vejez en los distintos grupos socio-culturales es necesario conocer qué tipo de papel desempeña el anciano según su contexto. Para tal fin, en este capítulo se intentará primero hacer una diferenciación general entre sociedad urbana y sociedad rural, para después vincular el tipo de sociedad con el papel social del anciano desde lo antropológico y socioeconómico.

2.1 SOCIEDAD URBANA Y SOCIEDAD RURAL

Existe aún cierta dificultad para distinguir claramente entre sociedad urbana y sociedad rural, ya que generalmente éstas no se encuentran como tal, "puramente", sino que las características principales de una de ellas pueden encontrarse combinadas con las de la otra, en menor o mayor grado.

De cualquier modo, se han dado muchos puntos de vista para determinar cuál es la diferencia entre la sociedad rural y la sociedad urbana. Un punto de vista tradicional consiste en señalar criterios diferenciales fundamentales referidos a diversos rasgos de la sociedad rural y de la sociedad urbana (principalmente Sorokin y Zimmermann). Esos rasgos son, esencialmente, los siguientes:

La ocupación.

Es la diferencia que parece tener mayor importancia fundamental. En el campo, los individuos activamente ocupados lo están en la actividad agrícola, como la explotación y el cultivo de las plantas y de los animales. El resto de la población está profundamente marcada por esas características. La sociedad rural está ocupada en la obtención de los productos de la agricultura y de la ganadería, pero no en su transformación en productos industriales. Aunque alguna vez haya actividades de transformación, éstas son meramente accesorias y no constituyen el principal medio de subsistencia de la mayoría de los individuos de la sociedad rural.

La población rural está básicamente en directa relación con la tierra, con cosas vivas y en desarrollo. La población urbana, en cambio, trabaja con cosas inanimadas, instrumentos, su medio es más bien artificial.

Diferencia ambiental.

Debe considerarse que prácticamente todos los aspectos de la vida rural se hallan directamente condicionados por el ambiente físico y por las variaciones del mismo. La naturaleza de las ocupaciones rurales hace que los hombres que se dedican a ellas trabajen fuera de las casas, tratando constantemente con seres vivientes, en una mayor proporción que en la mayoría de las ocupaciones urbanas, en las cuales se vive rodeado de un ambiente artificial, se conoce la naturaleza a través del cine, de los libros, o en accidentales salidas al campo, lo cual crea grandes diferencias psicológicas.

Tamaño de la comunidad.

Este es el criterio de diferenciación entre lo rural y lo urbano empleado con mayor frecuencia. La ocupación agrícola exige un área considerable de tierra por persona, lo que hace casi imposible las grandes comunidades rurales y produce una baja densidad de población. Así, el INEGI (1990) establece el límite de 2 500 habitantes y más para las localidades urbanas.

Densidad de población.

Como ya se mencionó, la ocupación agrícola requiere de un área considerable de tierra. En la ciudad, por el contrario, se utiliza generalmente el menor espacio posible.

Como se señaló anteriormente, no siempre puede definirse a una zona como totalmente rural o totalmente urbana, pues son varios los factores que tendrían que presentarse a una vez. Aunque generalmente se toma como indicador el número de habitantes por comunidad, pueden considerarse las características predominantes para determinar el tipo de sociedad.

En México, la población de 60 años y más se concentra principalmente en las zonas urbanas, en donde constituye el 6.6% de su población total, a diferencia de la población rural, en donde representa el 5.3%. Así, la estructura por edad en las zonas urbanas es menos joven, sobre todo por el factor migración que expulsa a la población productiva (CONAPO, 1990).

2.2 EL PAPEL DEL ANCIANO EN LAS DISTINTAS SOCIEDADES

Con el fin de comparar el lugar que ocupa el anciano y el papel que desempeña según el tipo de sociedad, tomaremos como base los tres modelos socioculturales desde el punto de vista antropológico que propone Fericgla (1992).

2.2.1 Modelos socioculturales

Fericgla (1992, p. 52) propone los siguientes tres modelos socioculturales, desde el punto de vista antropológico:

1. Las sociedades nómadas, que tienen un sistema de subsistencia basado en la caza y la recolección.
2. Las sociedades agrícolas, hortícolas y ganaderas, semisedentarias o sedentarias, con una capacidad acumulativa de bienes y alimentos mayor que las nómadas.
3. Las actuales sociedades industrializadas.

Estos tres modelos proporcionan elementos para diferenciar las formas de relación que se dan en determinado contexto social con base en su estructura socioeconómica y, de esta forma, reconocer el papel del anciano dentro de cada grupo.

Dentro del primer tipo de sociedades, las *cazadoras - recolectoras*, los ancianos tienen un papel bien definido, realizan diferentes tareas sociales importantes como

es la transmisión simbólico - cultural de conocimientos. Su experiencia y la transmisión oral son muy apreciadas en pueblos sin registros escritos, pues son una fuente importantísima de conocimientos de los que el grupo social tiene necesidad. En este tipo de sociedades lo más frecuente son las organizaciones familiares extensas y complejas, en las que los ancianos se encuentran bien integrados, pues muchas veces es a partir de ellos que se define el clan.

Debido a esto, y al hecho de que la esperanza de vida es muy baja en este tipo de sociedades, las personas que llegan a viejos son altamente valoradas y adquieren mucho prestigio. Pero, aún así, cuando hay escasez de caza, pesca o recolección, los ancianos son eliminados por el pueblo y, en muchos casos, son ellos mismos quienes deciden morir convencidos de que no sirven más a la comunidad.

Con referencia a las sociedades *agrícolas y ganaderas*, los ancianos llevan a cabo actividades asignadas específicamente a ellos, basadas en sus posibilidades, y que les permiten colaborar en la supervivencia del grupo. Por ejemplo, pueden dedicarse a cuidar huertos, guardar rebaños, fabricar herramientas domésticas, o cocinar. Por otro lado, son también transmisores de las tradiciones, conocen la organización de las ceremonias religiosas, las habilidades mágicas, etc. Además, dominan conocimientos acerca de las actividades agrícolas y ganaderas, que son muy necesarios y apreciados. Por otra parte, en muchos casos son quienes ejercen el poder político, el cual les es concedido debido a su historia personal de victorias logradas durante su vida. El hecho de que tampoco la esperanza de vida sea muy alta en estas sociedades, les da también cierto prestigio. Respecto al poder económico, generalmente está en sus manos, ya que son ellos quienes poseen la mayor parte de los bienes (tierras, rebaños, utensilios, etc.), los cuales han sido adquiridos principalmente por transmisión filial.

Debido a esta concentración del poder político, social, familiar y económico, es común que existan tensiones entre las distintas generaciones. Los jóvenes adultos hacen esfuerzos por poseer los bienes de sus progenitores, pero sólo lo harán

hasta la muerte del anciano, lo que le asegura la manutención y el cuidado por parte de sus descendientes adultos y con fuerza de trabajo.

En cuanto a las sociedades *industriales*, los ancianos generalmente viven aislados, independientes del resto de la familia. Cuando no cuentan con los recursos para su manutención, los familiares destinan una pequeña parte de su dinero para ello. Cuando los ancianos ya no pueden valerse por sí mismos, en muchos casos se aceptan por una temporada en casa de los familiares, aunque es cada vez más frecuente que se les interne en un asilo o residencia, en donde prácticamente se aíslan de la sociedad. Este hecho podría compararse con el suicidio altruista de los pueblos primitivos, ya que generalmente no se desea ingresar a estas instituciones si no es bajo fuerte presión social.

En este tipo de sociedad, la mayoría de los ancianos no tienen ningún poder social ni familiar, y son mantenidos por el sector productivo de la población y por pensiones que paga el Estado con base en el trabajo que realizaron a lo largo de su vida.

El hecho de que los ancianos por lo general no están integrados a la vida laboral, los hace ser marginados por este tipo de sociedad, ya que, como se trató en apartados anteriores, el trabajo es altamente valorado y funge como elemento sociocultural integrador. Debido a ello no gozan de prestigio y son solamente algunos individuos de profesiones liberales quienes continúan laborando, ya que la jubilación es impuesta comúnmente a los 65 años. El retiro, vivido muchas veces como "muerte social", trae consigo un aumento de enfermedades somáticas y psicológicas en los ancianos jubilados.

En cuanto a la organización familiar, en este tipo de sociedades se da el sistema nuclear estricto, en el cual hay un fuerte rechazo hacia la co-residencia de dos generaciones adultas, lo que provoca el abandono y aislamiento de los viejos, quienes no juegan ningún rol familiar importante a menos que sean propietarios de grandes posesiones y que el resto de la familia dependa económicamente de ellos,

lo cual se da en la minoría de los casos. Por otra parte, el anciano ocupa una posición central en la familia mientras se mantenga la estructura nuclear, pero al quedar viudo pasa a depender de la estructura familiar de los descendientes, quienes lo colocan en una posición de marginación.

Una vez revisados algunos aspectos generales de los roles sociales que desempeñan los ancianos según su contexto sociocultural, entraremos de lleno, en el capítulo siguiente, en el tema del concepto social de vejez, qué elementos lo componen y cuál es su importancia.

3. EL CONCEPTO SOCIAL DE VEJEZ

Como ya se ha mencionado, sin duda uno de los factores que afectan definitivamente la forma en que se envejece y se vive la vejez es la construcción social de la misma. La noción que se tenga de ésta irá matizada por el ambiente sociocultural en que la persona se desarrolle, por la economía, las ideologías y, también, por las nociones aportadas por la ciencia.

El presente estudio pretende determinar cuáles son algunos de los elementos que conforman el concepto de vejez en diferentes grupos, para lo que se tomará como base la Teoría de las Representaciones Sociales. Para ello se presenta en primer término una síntesis de los aspectos fundamentales de esta teoría, para a continuación entrar en el tema del concepto social de vejez, apuntando cómo influyen las teorías científicas en la formación del mismo y exponiendo los resultados de algunas investigaciones acerca del tema.

Finalmente, se hace una breve introducción a la investigación de campo, especificando las dimensiones que se consideraron para analizar los contenidos de las comunicaciones de los grupos estudiados: la información y la actitud.

3.1 TEORÍA DE LAS REPRESENTACIONES SOCIALES

3.1.1 Antecedentes

Una de las bases importantes para la constitución de la teoría de las Representaciones Sociales está en Wundt (en Farr, 1983), quien vio la necesidad de complementar su ciencia experimental con el estudio, fuera del laboratorio, de la mente en sociedad. Este fue el tema de su psicología social o *Völkerpsychologie*. Wundt marcó fuertes diferencias entre lo individual y lo colectivo, pues no pudo determinar con precisión cómo se relacionaban entre sí. Consideraba que el "yo" surgía de la interacción de "otros" dentro de una comunidad en la que se comparten una lengua y una cultura comunes; así la mente surge de esta

interacción social. Durkheim (1898), fuertemente influido por Wundt, propuso el término de "representaciones colectivas", e insistió en que no se podía reducir los fenómenos colectivos al nivel del individuo.

Pueden considerarse estas aportaciones como los antecedentes teóricos de la escuela de las "representaciones sociales", la cual tiene su origen en 1961, año en que Serge Moscovici publica su libro *La psychanalyse: son image et son public*. Moscovici se interesa en la forma en que toda nueva teoría científica o política es difundida dentro de una cultura particular, en cómo se transforma durante el proceso y de qué modo afecta la manera en que la gente se percibe a sí misma y al mundo que habita.

3.1.2 Concepto de Representación Social

Moscovici (1973, en su prólogo a Herzlich, p.XIII) define a las representaciones sociales como "sistemas cognitivos con una lógica y un lenguaje propios (...). No representan simplemente opiniones *acerca de* sino teorías o ramas del conocimiento con derechos propios para el descubrimiento y la organización de la realidad (...). (Son) sistemas de valores, ideas y prácticas con una función doble: primero, establecer un orden que permita a los individuos orientarse en su mundo material y social y dominarlo; segundo, posibilitar la comunicación entre los miembros de una comunidad proporcionándoles un código para el intercambio social y un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y grupal".

Acerca de la relación de la ciencia y las representaciones sociales, Moscovici (1983, en Farr, p. 505) dice: "Contrariamente a lo que se creía en el siglo pasado, lejos de ser el antídoto de las representaciones y las ideologías, la ciencia es, en realidad, su fuente". Así lo extraño y lejano que resulta lo científico para lo cotidiano, puede hacerse familiar al traducir sus conceptos a un lenguaje ordinario, lo cual permite el acceso a estos conceptos científicos y los hace parte de una realidad común.

Farr (1986, p.503) propone que las representaciones sociales "tienen una doble función: hacer que lo extraño resulte familiar y lo invisible, perceptible."

Di Giacomo (1980, en Sánchez P., p.10), por su parte plantea que las Representaciones Sociales "son universos de opiniones producto de un proceso social permanente de evaluación de la gente y de los hechos, que realizan los grupos sociales con base en criterios sociales de referencia establecidos a nivel de la población de que forman parte." Las representaciones sociales determinan y son determinadas por la forma de interacción específica de una situación.

Sánchez P. (1989, p.20) las define como "formas de construcción del mundo que siempre unen una forma cognitiva con un contenido ampliamente aceptado por un grupo, bajo el dominio de las regularidades del pensamiento, el lenguaje y la vida en sociedad".

D. Jodelet (1986, p. 474) propone la siguiente definición general: "El concepto de representación social designa una forma de conocimiento específico, el saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social.

"Las representaciones sociales constituyen modalidades de pensamiento práctico orientados hacia la comunicación, la comprensión y el dominio del entorno social, material e ideal. En tanto que tales, presentan características específicas a nivel de organización de los contenidos, las operaciones mentales y la lógica.

"La caracterización social de los contenidos o de los procesos de representación ha de referirse a las condiciones y a los contextos en los que surgen las representaciones, a las comunicaciones mediante las que circulan y a las funciones a las que sirven dentro de la interacción con el mundo y con los demás."

La representación social implica el hecho de reproducir las propiedades de un objeto, y esta reproducción no es una copia exacta de la realidad, sino una construcción mental del objeto, el cual no puede separarse de la actividad simbólica del sujeto y de su inserción en el campo social. Esta representación se da con base en una percepción que se actualiza en una organización psicológica particular y cumple una función específica. El carácter social de las representaciones está dado por su contribución a la definición de un grupo social, el individuo aprehende su entorno, se comunica y actúa a partir de estas representaciones (Herzlich, 1975).

G. Domingo (p.8) expone que las Representaciones Sociales poseen tres características esenciales:

- 1) Son características de nuestra sociedad, de nuestra vida política, social y científica. en este sentido, son parte de un proceso con pasado, presente y futuro.
- 2) Deben ser vistas como un ambiente, esto es, determinan la forma que tenemos de ver el mundo y de volver familiar lo extraño, en otras palabras, transforman las teorías e ideologías en realidades compartidas.
- 3) Deben verse como una manera específica de entender y comunicar lo que ya sabemos.

3.1.3 Dinámica y contenido de las representaciones sociales

Moscovici propone dos procesos principales para explicar cómo lo social transforma un conocimiento en representación y cómo esta representación transforma lo social: la *objetivización* y el *anclaje*.

La *objetivización* puede entenderse como la operación mediante la que se forma una imagen y se estructura, es decir, las ideas se materializan, se forman

esquemas conceptuales, lo abstracto se convierte en imagen. Moscovici (1976, en Jodelet, p. 481) dice que "objetivizar es reabsorber un exceso de significados materializándolos".

La *objetivización* implica varias fases:

a) Selección y descontextualización de los elementos de la teoría. Las informaciones producidas por el campo científico son separadas del mismo y apropiadas por el público, quien las hace parte de su propio universo y de esta forma consigue dominarlas.

b) Formación de un "núcleo figurativo". Los conceptos teóricos se reproducen en una estructura de imagen.

c) Naturalización. El modelo figurativo, una vez adquirido, integra los elementos de la ciencia en una realidad de sentido común, esto es, concreta, coordinándolos, cada uno de los elementos que se transforman en seres de naturaleza. Las figuras del pensamiento se convierten en elementos de la realidad, referentes para el concepto.

El segundo de estos procesos, el *anclaje*, se refiere a la atribución de una funcionalidad, es decir, al significado y la utilidad del objeto de representación. Además, permite la integración cognitiva del aspecto representado dentro del sistema de pensamiento preexistente.

El *anclaje* enlaza las tres funciones básicas de la representación: función cognitiva de integración de la novedad, función de interpretación de la realidad y función de orientación de las conductas y las relaciones sociales. El *anclaje* permite comprender cómo los elementos de la representación no sólo expresan relaciones sociales, sino que también contribuyen a construir las, y tiene lugar inmediatamente después de la *objetivización*.

El *anclaje* define la categoría a la que pertenece un objeto nuevo, haciendo conclusiones rápidas sobre la conformidad y la desviación con respecto al modelo. Esto se da por un razonamiento en el que la conclusión ha sido planteada de antemano y de esta manera ofrece al objeto clasificado una matriz de identidad entre la función cognitiva básica de la representación y su función social. En resumen, se hace propio algo nuevo aproximándolo a lo que ya conocemos, calificándolo con las palabras de nuestro lenguaje.

Ahora bien, Moscovici (en Herzlich, 1975) plantea que las representaciones sociales son analizables desde tres dimensiones: la *información*, el *campo de representación* y la *actitud*.

La *información* se refiere al total de conocimientos poseídos acerca de un objeto social, a su cantidad y a su calidad. "La información que posee un grupo de un determinado objeto social, puede variar con respecto a otro grupo, puesto que la accesibilidad de la información puede ser diferente, por lo tanto la representación misma va a variar de un objeto a otro. Junto con estos factores conviene considerar también el origen de la información de que disponen los grupos. Así, la información que surge de un contacto directo con el objeto, y de las prácticas que uno desarrolla en relación con él, tiene unas propiedades bastante diferentes de las que presenta la información recogida a través de la comunicación social" (Mendoza G., p.10).

El concepto de *campo de representación* expresa la idea de una organización del contenido, es decir, una unidad jerarquizada de los elementos. El campo de representación supone un mínimo de información que integra en un nuevo nivel imaginativo y que contribuye a organizar. Este nivel de información es distinto de un sujeto o grupo a otro. El campo de representación se organiza en torno al núcleo figurativo que ha sido constituido en el proceso de objetivización.

Por último, la *actitud* expresa la orientación general, positiva o negativa, frente al objeto de la representación, suscitándose de esta manera las distintas reacciones emocionales y las conductas hacia los objetos. La actitud puede existir aún en el caso de una información reducida y de un campo de representación poco organizado.

3.1.4 Investigación de las representaciones sociales

Los métodos tradicionalmente empleados para el estudio de las representaciones sociales están apoyados en conversaciones grabadas y en análisis de contenido de la información proporcionada por los medios de comunicación.

En cuanto a las primeras, Jahoda (1988, en Sánchez P., p.17) dice que puesto que las conversaciones difícilmente pueden ser muestreadas en tiempo y espacio como para distinguir mediante su análisis las representaciones sociales, sería provechoso utilizar para su estudio métodos históricos y antropológicos.

Denise Jodelet, en su investigación *Loco y locura en un medio rural francés: una aproximación monográfica* (1986), utiliza diversas técnicas para el estudio de las representaciones sociales: de tipo etnológico (observación participante, recurso de informadores, etc.), sociológico (encuesta), de tipo psico-sociológico (profundas entrevistas, observación de las interacciones, etc.) y de tipo histórico (análisis de informes, relatos y encuestas sobre lo ocurrido).

C. Herzlich (1975), por su parte, dice que metodológicamente la investigación de las representaciones sociales debe basarse en el estudio del lenguaje, las categorías y las metáforas de los sujetos en las cuales se manifiesta, y que su objeto de investigación es su función en la elaboración de los comportamientos. Asimismo, señala que uno de los problemas de orden metodológico, ya que la representación es mediatizada por el lenguaje, es que el análisis de una representación social lleva frecuentemente la huella del instrumento de recopilación

del material. Por esto, sugiere reflexionar en una metodología propia para su estudio.

Farr (1986, p. 504) señala que todas las investigaciones sobre representaciones sociales "se apoyan sobre la realidad cultural compartida por los sujetos y el experimentador, cuya manifestación más evidente reside en la lengua común".

Sánchez (1989, p. 30) plantea que "la escuela de las representaciones sociales centra sus investigaciones en los elementos psicológicos compartidos por los miembros de un grupo y esta homogeneidad es lo que se estudia en relación con los otros grupos, con los cuales sí se observan diferencias substanciales".

Moscovici marca el comienzo de la escuela contemporánea francesa de investigación sobre representaciones sociales con su estudio *La psychanalyse: son image et son public* (1961-1976). En la primera parte del mismo, utilizó cuestionarios convencionales de preguntas abiertas para evaluar los conocimientos que tenían diversos sectores de la población francesa sobre el psicoanálisis, su fundador, sus formas y utilidades contemporáneas. En la segunda parte realizó un análisis de contenido de todos los artículos relacionados directa o indirectamente con el psicoanálisis aparecidos en 241 periódicos y revistas entre enero de 1952 y julio de 1956. A partir de los resultados que obtuvo concluyó que era bastante común representarse al psicoanalista como un sacerdote laico, o como un tipo de médico pero que no prescribe drogas ni medicamentos. La comunidad católica y sus voceros se orientaban a aceptar el psicoanálisis, mientras que era rechazado por los marxistas franceses y la prensa marxista.

Herzlich (1969) investigó las representaciones sociales de salud y enfermedad de habitantes de París y de pequeñas poblaciones de Normandía, para lo cual se valió de 80 conversaciones no directivas con un promedio de duración de 90 minutos. Sus resultados mostraron que la salud era percibida como sin causas y no requería de explicación; la enfermedad, en cambio, debía ser explicada. Por otra parte, la enfermedad era relacionada con una teoría del "germen" y con peligros invisibles

ocultos por el entorno, lo cual estaría asociado con la influencia del descubrimiento de los microbios por los bioquímicos franceses del siglo XIX. Por otro lado, el hecho de que casi no se relacionara a la enfermedad con la culpabilidad señala que la concepción psicoanalítica de que el hombre es la fuente de sus problemas no influyó mucho en estas representaciones.

D. Jodelet realiza un estudio en una comunidad rural del centro de Francia acerca de la representación social de los enfermos mentales que acogen en sus familias de forma institucionalizada. Sus resultados explican cómo los internos eran percibidos como extraños dentro de la familia, con el fin de evitar el contagio. Así los fines de reinserción de las instituciones chocaban con esta discriminación social que se daba dentro del grupo familiar.

M.J. Chombart de Lauwe (1971), por su parte, estudia el concepto de infancia. Para ello analiza biografías, autobiografías, novelas y películas, así como la literatura infantil creada por adultos, y llega a la conclusión de que la infancia es representada como "un mundo diferente" que no se parece al de los adultos e incluso en ocasiones se opone. Pero esta concepción es creada por los adultos, quienes han elaborado todo un mito sobre la naturaleza de la infancia.

Puede observarse la variedad de fenómenos susceptibles de ser investigados a partir de la Teoría de las Representaciones Sociales, ya que éstas se ocupan de la explicación de acontecimientos, objetos o personas con el fin de hacerlos familiares y actuar en relación con ellos.

Se puede concluir, entonces, que las representaciones sociales están constituidas por opiniones, valores, ideas y prácticas que evalúan y explican acontecimientos, objetos o personas, y que son compartidas por un grupo social contribuyendo a definirlo y a establecer sus formas de comportamiento. Tienen como funciones específicas la organización, clasificación y comprensión del entorno material, ideal y social, permitiendo de esta forma dominarlo y actuar en relación con estas

representaciones. Son nutridas por las ciencias, cuyos conocimientos extraños se vuelven familiares al traducir sus conceptos a un lenguaje común.

Las representaciones sociales son analizables desde tres dimensiones: la información, el campo de representación y la actitud. Su objeto de estudio es su función en la elaboración de los comportamientos y su homogeneidad en un grupo con respecto a otro. La investigación de las representaciones sociales se basa en el estudio del lenguaje y en el análisis de los medios masivos de comunicación, para lo que es preciso el empleo de diversas técnicas y procedimientos.

3.2 CONCEPTO SOCIAL DE VEJEZ

Una vez revisada la Teoría de las Representaciones Sociales, puede deducirse que el concepto que socialmente se tenga de la vejez no es sólo compartido por los grupos de no - viejos, sino también por quienes envejecen, y de esta forma se autodefinen. Como se ha visto, una característica esencial de las representaciones sociales es que no solamente definen al objeto y le dan sentido, sino que en cierta forma lo crean, lo constituyen. Ya no sólo se define a la vejez, sino que se establece qué y cómo se debe ser al llegar a esta etapa. Así Thomae (1969, en Buendía, p. 55) define a la vejez como "primariamente de carácter social, sólo secundariamente es modificación funcional u orgánica".

Ahora bien, la ciencia es uno de los componentes importantes del sistema de creencias de una sociedad. Las imágenes que ofrecen las ciencias, una vez pasadas por la opinión pública y la divulgación, son asumidas por la gente, quienes las hacen suyas y las convierten en conocimiento de sentido común. De aquí la importancia de analizar las diferentes teorías que sobre la vejez se han propuesto, y cuáles son las imágenes que han reflejado.

3.2.1 Influencia de las teorías científicas en la concepción de la vejez

Acercas de este tema, puede tomarse como ejemplo a la Teoría de la desvinculación (Cummings y Henry, 1961), que considera normal el hecho de que a partir de una

determinada edad se reduzcan los roles más activos y se busquen otros de menor actividad, también la intensidad y frecuencia de las interacciones sociales se reducen y la persona se centra cada vez más en su propia vida interior. De esta forma, los ancianos se van desvinculando naturalmente del resto de la sociedad, ya no producen o compiten, y esta es su forma de adaptación.

Según este punto de vista, las personas se autodefinen positivamente en la medida en que cumplen con las expectativas de la sociedad en cuanto a sustituir sus roles de mayor actividad por otros más tranquilos, e ir alejándose de la vida productiva para centrarse en la vida familiar y en la suya propia. Es decir, cuando ya no se es socialmente competitivo, hay que retirarse.

Otro ejemplo sería la Teoría de los roles, según la cual la adaptación del individuo al envejecimiento dependerá de la manera en que se vaya haciendo cargo de los cambios en los roles que la sociedad vaya dictando según la edad. En la vejez se vive, más que un cambio, una pérdida de roles, sobre todo en las sociedades industrializadas, en las que el viejo deja de producir, "deja de ser lo que fue", en cierto sentido "ya no es". Esta teoría podría reflejar entonces una noción de vejez en la que el individuo debe adaptarse a "ya no ser".

En la Teoría de la Continuidad, la persona vivirá su vejez conforme haya vivido anteriormente, sus características centrales se acentuarán y sus valores ganarán peso, y esta será la forma de adaptarse a la vejez. Es decir, para que un viejo se adapte debe continuar siendo lo que siempre fue. O, por otro lado, un viejo es lo que es por la forma en que llevó su vida anteriormente.

Desde la perspectiva de la comparación social, los viejos tienden a interactuar más entre sí que con otros grupos de edad. Según esto, formarían una subcultura aparte, es decir, una minoría social, lo cual les ayuda a conservar una autoestima positiva pues se comparan con personas similares a sí mismos y no con otras personas de diferente edad (lo cual podría resultar negativo para su autoestima); se identifican y se hacen conscientes de su situación como subgrupo. Pero, por lo

demás, este subgrupo es percibido socialmente de manera similar a otros grupos minoritarios (como los étnicos), es decir, son marginados y discriminados.

Por otra parte, la mayoría de las visiones médicas acerca del envejecimiento psíquico se inclinan a describirlo fundamentalmente de manera negativa. En general se considera a los viejos como decadentes, con dificultad para cambiar de actitud, de apropiarse nuevos contenidos de memoria, olvidadizos, testarudos e irritables, y estas características constituirían el proceso normal de envejecimiento. Así, la imagen que proporcionan del viejo es la de una persona en deterioro y en pérdida de sus facultades y de sus contactos sociales.

Como ya se ha expuesto, todas estas concepciones avaladas por la ciencia, una vez proyectadas por los medios de comunicación ante la sociedad, tienen un peso enorme en la imagen que se forma de la vejez. Esta imagen será también la que los propios ancianos se formarán de sí mismos, y conforme a la cual se percibirán y actuarán con base en lo que es considerado normal para su grupo de edad.

De esta manera puede percibirse cierta ambivalencia en cuanto a los criterios de la ciencia acerca de la vejez, lo que puede llevar a una confusión con respecto a la representación de la misma. Fericgla (1992), por ejemplo, sostiene que aunque los valores tradicionales obligan a respetar a los ancianos y a darles preferencia con respecto a otros grupos de edades e individuos, los ancianos no gozan de ningún poder para imponer o defender sus criterios ni para hacerse respetar, principalmente en los grandes centros urbanos. De esta forma, la sociedad declara, influida por los medios masivos de comunicación, que los ancianos merecen todo el respeto de los demás, que gracias a ellos en la actualidad el mundo funciona y que deben ser valorados por su sabiduría y experiencia, pero, por otro lado, en la práctica todo esto es ignorado e incluso el anciano es abandonado, agredido, y las tradiciones son ahogadas por los nuevos valores que se dirigen siempre a la juventud. La vejez es negada, se intenta esconderla o disimularla, pero al mismo tiempo se da cierto tipo de exaltación pública de la vejez y las tradiciones. Si, como hemos visto, el ser humano se autodefine conforme a su grupo de referencia

y de pertenencia, entonces el anciano experimentaría confusión ante estos criterios: es valioso pero se le ignora, gracias a él el mundo funciona pero se le abandona, ser viejo lo define como sabio pero se le niega. El viejo es pero no es.

Así, hemos visto la influencia de las teorías científicas y de su divulgación en la sociedad a través de los medios masivos de comunicación, los cuales les transmiten una imagen un tanto ambivalente de las personas ancianas, lo que repercute en la definición de las mismas, tanto en los viejos como en quienes no lo son.

Por otro lado, como se señaló, la forma en que se perciba la vejez también dependerá de los criterios sociales de cada grupo, y de la manera en que se clasifiquen y asimilen los conceptos transmitidos por la ciencia. A este respecto, en seguida se exponen algunas consideraciones, apoyadas en diversas investigaciones sobre el tema.

3.2.2 Concepto de vejez en distintos grupos

Como se apuntó anteriormente, la percepción que el anciano tenga de sí mismo dependerá de la del grupo al que pertenece. Por lo tanto, es de esperarse encontrar diferencias en cuanto a esto entre las culturas. Si se considera como principal problema universal de las personas mayores al hecho de vivir el máximo tiempo posible, pero conservando los roles sociales que le dan sentido a su vida (cubriendo las necesidades sociales básicas de pertenencia de grupo, de integración y de identificación con el mismo), entonces el mismo problema se presentará en cualquier tipo de sociedad: el de mantener el mayor tiempo posible a los ancianos integrados a la sociedad. Esto nos vuelve a traer a la situación de conflicto: se mantiene a los ancianos vivos y sanos, pero se les margina y rechaza, o llegan a ser atendidos especialmente sólo cuando se espera obtener de ellos algo a cambio, como podría ser una herencia o un voto.

Esta situación de marginación se da en todo tipo de sociedad, pero bajo distintas formas. La actitud de rechazo ante los hechos biológicos de la vejez es siempre la misma. La diferencia es la orientación de las manifestaciones de rechazo: en algunas sociedades la marginación es positiva, es decir, se margina directamente a los ancianos (como en las sociedades cazadoras y recolectoras), en otras la manifestación es negativa, los ancianos se imponen y se hacen respetar precisamente por miedo a la marginación y el rechazo de los demás (como en las sociedades ganaderas).

Acerca de este rechazo a la vejez, es interesante volver la atención hacia los rituales o ceremonias de los pueblos primitivos por medio de los cuales se "regenera" a la sociedad, es decir, se huye de la vejez y se exalta la fecundidad, el vigor y la vida. En la mayoría de estos, se lleva a cabo la ejecución del jefe de la tribu al primer signo de enfermedad y debilitamiento (Fericgla recomienda la lectura de J. G. Frazer (1974), *La rama dorada*).

En las sociedades modernas se actúa de manera similar: se aleja a la vejez, se le rechaza, se le niega. El individuo debe disimular el proceso natural de envejecimiento y mantenerse dinámico, para finalmente ser marginado y muchas veces abandonado en algún asilo en donde se mantendrá aislado de la sociedad pero en donde al mismo tiempo se le proporcionará la atención necesaria a su salud.

Como se dijo anteriormente, la noción social que se tenga respecto a este tema va a determinar la forma en que es asimilado por el individuo. Es el comportamiento de los demás lo que hace consciente a uno de la propia situación, y lo que obliga frecuentemente a adoptar comportamientos esperados, "adecuados" a la edad. Esto provoca que el hecho de envejecer sea vivido en un sentido negativo, ya que generalmente las expectativas de la sociedad con respecto a los viejos los limitan, aíslan y provocan dificultades de adaptación.

Con respecto a este rechazo generalizado, se han llevado a cabo numerosos estudios que reflejan la imagen negativa que distintos grupos tienen de los ancianos. Relativo a esto, Úrsula Lehr (1988) resume los resultados de muchas de las investigaciones llevadas a cabo (por investigadores como Aaranson, Arnhoff, Taylor, Drake, Tuckman, entre otros) a partir de la década 1950-1960 acerca de la imagen de las personas ancianas en la sociedad, según los cuales esta imagen es fundamentalmente negativa, predominando los estereotipos y las generalizaciones injustificadas; esta imagen se acentúa en el grupo de los jóvenes, quienes miran como restringidas las expectativas de comportamiento de los viejos, y se va haciendo más positiva conforme aumenta la edad de quienes evalúan, aumentando también el reconocimiento de un mayor radio de comportamiento. Estas imágenes no sólo están influidas por la edad de los sujetos, sino también por la situación en la que se encuentren, por ejemplo, el estado de ánimo, el estado físico, el hecho de convivir o no con ancianos y la personalidad.

Algunas de estas variables, y otras, han sido tomadas en cuenta en investigaciones recientes con el fin de conocer la imagen de la vejez en distintos grupos.

Por ejemplo, González Gudiño y Pantoja Hernández (1992) llevaron a cabo una investigación entre los residentes de la Delegación Cuauhtémoc, de la Ciudad de México, con edades de 13 a 76 años y pertenecientes a grupos económicos medio y medio bajo. El objetivo de la investigación era conocer la representación social de la vejez en este grupo, y advertir las diferencias y semejanzas que existían en la misma según el sexo, edad, grado escolar, ocupación, estado civil y zona, para lo cual utilizaron como instrumento un cuestionario de preguntas abiertas. Encontraron que, en general, se considera al anciano como capaz de realizar labores productivas, pero el tipo de trabajos que se recomiendan son sencillos y no requieren mucho esfuerzo, sobre todo si éste es físico. En lo cultural y social el principal papel que se les asigna es el de transmisores de costumbres y poseedores de mayor sabiduría, así como seres que la sociedad ha marginado. Se les concibe como vínculo y raíz de la familia, y con la función principal de consejero y guía. En

términos generales su salud y su situación familiar son vistas con un sentido negativo, se supone que su destino común es ser internados en un asilo. Las diferencias significativas que se encontraron fueron en cuanto a las variables sexo -en donde la mujer percibe al anciano de forma más afectiva que el hombre, quien le da mayor importancia al aspecto intelectual-, y ocupación -en donde se valora de manera distinta al anciano cuando la labor que se desempeña ha sido aprendida de generación en generación-; así como el estado civil: las personas sin pareja la conciben como más negativa. En general, las creencias negativas acerca de la vejez dominaron sobre las positivas.

Maya Ampudia (1994) lleva a cabo una investigación similar: explora por medio de una entrevista semiestructurada la representación social de la vejez en un grupo de profesionistas relacionados con la gerontología y en un grupo de ancianos, ambos grupos habitantes de la Ciudad de México, sin encontrar diferencias significativas entre las respuestas de los grupos. En su mayoría, las personas incluidas en la muestra se representaron a la vejez como una etapa en la que disminuye importantemente el nivel de actividad, así como las redes sociales y por lo mismo se tiende al aislamiento. También coinciden en la idea de que la vejez es una sensación personal que se asocia con sentimientos depresivos y en la cual se da cierto deterioro de las facultades mentales; asimismo se habla de un deterioro general del organismo y de cómo esto depende en gran medida del estilo de vida que se haya tenido. Ambos grupos consideran a la vejez como una etapa natural de la vida, pero en la que difícilmente se encuentran aspectos positivos.

También en México, Echevarría Gutiérrez (1989) llevó a cabo una investigación con respecto a la actitud hacia los ancianos en un grupo de adolescentes de secundaria y otro de preparatoria, utilizando un cuestionario que explora las siguientes áreas: física, financiera, conservadora, familia, actitudes hacia el futuro, inseguridad, deterioro mental, actividades e intereses, rasgos de personalidad, mejor tiempo de vida, sexo, limpieza e intromisión. En general las respuestas se orientaron hacia una actitud negativa y no se encontraron diferencias significativas en relación con la edad, condición económica ni el hecho de que se conviviera o no con ancianos.

Ahora bien, los resultados de los trabajos hasta aquí citados se obtuvieron al investigar en poblaciones urbanas. Existen algunos otros sobre las actitudes hacia la vejez en niños de diferente origen étnico, así como de poblaciones urbanas y rurales. Puede mencionarse el trabajo de Zandi y Jarvis (1990), quienes exploraron mediante la escala CATE (Children's Attitudes Toward Elderly) cómo perciben a la vejez niños hindúes y niños norteamericanos. Sus resultados indicaron que los niños de origen Indio dieron respuestas conductuales más frecuentemente que afectivas o cognitivas, mientras que los norteamericanos fueron más afectivos en sus respuestas. A los niños hindúes nacidos y crecidos en América les fue fomentado el seguir los valores tradicionales de la cultura de sus familias.

Este mismo tipo de estudio fue realizado por Seefeldt (1984) con niños originarios de Alaska, Australia, Paraguay y los Estados Unidos; así como por Slaughter-Defoe y K. Straker (1992) en niños de origen afro-americano, anglo-americano y anglo-canadiense. Los resultados de estas investigaciones no arrojaron diferencias significativas con respecto al origen étnico.

Por último citaremos el trabajo de Seefeldt y Keawkungal (1986), quienes emplearon la misma escala (CATE) y un test de asociación de palabras y diferencial semántico para indagar actitudes en 300 niños de 7 a 12 años de edad, 150 de zonas rurales de Tailandia y 150 de zonas urbanas de Bangkok. Los resultados indicaron que no hay diferencias entre las actitudes de niños de zonas rurales y urbanas hacia la vejez en términos de contacto, conocimiento y sentimientos: ambos grupos tenían conocimiento de la vejez y mostraron estar en contacto cercano con viejos. De cualquier modo, los niños urbanos respondieron más positivamente acerca de su propia vejez que los niños rurales. Ambos grupos clasificaron el concepto total de gente joven más positivamente que el de gente vieja, y la gente joven fue clasificada como más saludable, más rica, más bonita y mejor que la gente vieja.

Como se ha visto, son relativamente pocos los estudios que pueden encontrarse acerca de la concepción que se tiene de la vejez, y menos aún en poblaciones rurales, por lo que resulta interesante intentar conocer en qué forma conciben en nuestro país este fenómeno grupos que habitan en zonas rurales y en qué difieren estos conceptos de los de grupos habitantes de una zona urbana, ya que la forma de comportamiento que se presente dependerá de estos conceptos sociales. Su estudio, entonces, puede proporcionar elementos para establecer una base desde la cual promover una revaloración y reintegración del anciano a la sociedad.

A continuación se exponen el procedimiento y los resultados de una investigación sobre el concepto de vejez en dos grupos de adolescentes mexicanos de origen urbano y rural respectivamente, que fue llevada a cabo en la Ciudad de México y en el Municipio de Jalpan de Serra, Estado de Querétaro. Para ello se tomó como base la Teoría de las Representaciones Sociales, y se analizaron específicamente las dimensiones actitud e información a partir de los resultados obtenidos.

S E G U N D A P A R T E

**ESTUDIO SOBRE EL CONCEPTO DE VEJEZ EN DOS
GRUPOS DE ADOLESCENTES MEXICANOS DE
DISTINTO ORIGEN: RURAL Y URBANO**

4. METODOLOGÍA

4.1 PLANTEAMIENTO Y JUSTIFICACIÓN DEL PROBLEMA

La vejez es la última de las etapas del desarrollo del ser humano, y la manera en que el anciano la enfrente dependerá de diversos factores asociados con la forma en que vivió cada una de las etapas anteriores: desafortunadamente, es común que se llegue a la vejez sin haberse preparado para ello, la disminución normal de las habilidades y de la salud en general pueden provocar sentimientos de impotencia, depresión, enojo, o simplemente no aceptación; aunado a esto la sensación de que se es un estorbo, sentimientos de inutilidad y el tener que enfrentarse a grandes pérdidas, sobre todo la de sí mismo.

Actualmente, la imagen del anciano en nuestra sociedad es, en general, tan devaluada para él mismo como para quienes le rodean; no se educa para llegar a la vejez y por lo tanto no es fácil aceptarla ni en el viejo que se tiene en frente ni mucho menos en el que probablemente se llegará a ser.

De lo anterior se desprende la necesidad de conocer cuál es la concepción de vejez que tienen distintos grupos, cuáles son los conocimientos y actitudes respecto a la misma y cómo influye el aspecto sociocultural en ello, ya que de estas nociones de vejez dependerá el tipo de comportamiento que se presente tanto en los viejos como en los no - viejos. Así, una vez conociendo cómo está constituida esta imagen, podría sentarse una base para iniciar la reeducación acerca de la vejez, considerando los elementos positivos y negativos del concepto actual, lo cual seguramente redundaría en la reintegración del anciano a la sociedad y en la elevación de su calidad de vida, beneficiando también a la sociedad en general, tomando en cuenta el importante incremento de esta población que se ha venido dando en los últimos años (Anexo 1).

El trabajo que ahora se presenta forma parte de una investigación más amplia acerca de la representación social de la vejez que tienen dos grupos de

adolescentes mexicanos. En este caso, se pretende analizar específicamente las dimensiones de información y actitud, para lo que se trabajó directamente con adolescentes de la ciudad y de zonas rurales. Se eligió esta población debido a la importancia demográfica de jóvenes en nuestro país, y a la convicción de que es en los jóvenes y los niños en quienes debería iniciarse la educación acerca de la vejez: de este modo, los individuos llegaríamos preparados a la propia.

4.2 PREGUNTA DE INVESTIGACIÓN

¿Cuál es el concepto de vejez -tomando como base las dimensiones actitud e información de la Teoría de las Representaciones Sociales- que tienen dos grupos de adolescentes mexicanos que habitan en diferentes zonas (urbana y rural)?

4.3 HIPÓTESIS

Tomando en cuenta que se trata de una investigación no experimental descriptiva, es decir, de un estudio de tipo exploratorio, no se plantean hipótesis iniciales.

4.4 VARIABLES

VARIABLES INDEPENDIENTES: Adolescentes de zona rural
 Adolescentes de zona urbana

VARIABLES DEPENDIENTES: Concepto de vejez
 Actitud hacia la vejez
 Información acerca de la vejez

4.5 DEFINICIÓN DE VARIABLES

Adolescencia - "Lapso comprendido entre la niñez y la edad adulta" (Papalia, 1990). "Condición cronológica del ser humano que va desde los 12 a los 20 años de edad" (CONAPO CENSO, 1990).

Rural - "Relativo al campo" (Larousse, 1979). "Es inconveniente considerar para la diferenciación de lo rural y lo urbano, que es sólo una característica o factor la que determina tal hecho. Las características y diferencias de tales mundos son el resultado de un conjunto de factores relacionados entre sí y que tienen interinfluencia" (Sánchez A., 1969).

Urbano - "De la ciudad, por oposición a rural" (Larousse, 1979).

Concepto - "Cualquier objeto de conocimiento junto con su significación o sentido; cualquier cosa que uno puede pensar acerca de lo que puede distinguirse de otras "cosas". Un significado general, una idea o propiedad que puede predicarse de dos o más temas individuales. Conocimiento que no es percibido directamente a través de los sentidos, aunque es el resultado de la elaboración de impresiones sensoriales" (English H., 1977).

Información - "Se relaciona con la suma y organización de los conocimientos que posee un grupo con respecto a un objeto social, a su calidad y a su cantidad" (Mendoza G., 1997).

Actitud - "Expresa la orientación general, positiva o negativa, frente al objeto de la representación" (Herzlich, 1975).

Vejez - "Tercera edad, considerada como la de 60 años y más" (INEGI CENSO, 1990). "Período normal del transcurso de la vida, con características específicas y tareas de desarrollo propias. (...) Existen muchas teorías diferentes acerca del envejecimiento, pero ninguna de ellas ha sido aceptada universalmente como la respuesta definitiva" (Papalia, 1990). Mishara y Riedel (1986) plantean cuatro puntos de vista a partir de los cuales consideran al envejecimiento: "la edad cronológica, la edad física y biológica, la edad psicológica y emotiva y la edad social".

4.6 MUESTREO

Las muestras con las que se trabajó se extrajeron de las siguientes poblaciones:

La primera, de la Escuela Secundaria Diurna ESI 230 Jesús Mastache R., ubicada en la Delegación Coyoacán, al sur de la Ciudad de México, cuya población es eminentemente urbana.

La segunda, de la Escuela Secundaria Técnica No. 3 Profesor Moisés Saenz Garza, en el Municipio de Jalpan de Serra, Estado de Querétaro. Aunque por su número de habitantes (5 747) la cabecera municipal de Jalpan de Serra es considerada zona urbana, presenta características tales como la ocupación (principalmente agricultura y ganadería), el ambiente y la baja densidad de población, básicamente rurales. Además los adolescentes que asisten a la Secundaria provienen tanto de la cabecera municipal como de las comunidades rurales aledañas: Saldiveña, Embocadero, Carrizal de los Sánchez, El Lindero; por lo que puede estimarse al grupo con el que se trabajó como predominantemente rural.

Se trató de un muestreo por conveniencia (Zinsler, p.148): se determinó trabajar, en cada población, con un grupo de 1º, uno de 2º y uno de 3º de secundaria, ya que de esta forma la aplicación del instrumento sería menos complicada y las variables edad y escolaridad estarían relativamente controladas en ambas muestras.

4.7 SUJETOS

Se trabajó con un total de 229 adolescentes de uno y otro sexos, con edades entre 12 y 15 años y escolaridad de secundaria, 122 de ellos (59 del sexo masculino y 63 del sexo femenino) alumnos de la Escuela Secundaria Diurna ESI 230 Jesús Mastache R., al sur de la Ciudad de México, y 107 (55 del sexo masculino y 52 del sexo femenino) alumnos de la Escuela Secundaria Técnica No. 3 Profesor Moisés Saenz Garza, en el Municipio de Jalpan de Serra, Estado de Querétaro.

4.8 TIPO DE ESTUDIO

Es una investigación no experimental (o descriptiva) (Zinser, p.59) con fines evaluativos.

4.9 INSTRUMENTO

El instrumento empleado fue un cuestionario compuesto de seis reactivos de tipo frases incompletas (Anexo 2).

4.9.1 Justificación del Instrumento

El instrumento empleado en la investigación, un cuestionario de tipo frases incompletas, puede considerarse una técnica proyectiva, ya que "pone al sujeto ante una situación en la cual debe contestar según el sentido que para él presente esa situación y según lo que siente mientras contesta"(Frank, 1939, en Pichot, p.86). La técnica de completamiento de frases deriva directamente del test de asociación de palabras de Jung y consiste en presentar al sujeto una frase incompleta que se le pide que termine (Pichot, 1986). Un ejemplo del empleo de esta técnica es el estudio realizado por Brown (en Anderson, 1963), para el que elaboró un test de 40 ítems para estudiar las actitudes ante los negros.

Este tipo de técnicas ha adquirido cada vez mayor importancia en el estudio de fenómenos antropológicos, culturales y sociales, ya que refleja parte de las experiencias de los miembros de un grupo social, las cuales forman parte de su personalidad básica común. Debido a esto, y con base en el marco teórico del presente trabajo, se buscó que las respuestas que se dieran fueran lo más espontáneas posible y que la información obtenida de estas respuestas proporcionara elementos de la representación social de la vejez, para lo cual se llevó a cabo una serie de pasos que se iniciaron con la recopilación de información general acerca de este tema en las poblaciones a estudiar, solicitando a 40 adolescentes de cada zona que escribieran en una hoja de papel diez palabras que definieran la palabra *ancianos*. Sus respuestas fueron agrupadas en cinco

categorías generales: *física, social, psicológica, cronológica y valoración*. A partir de éstas, se formuló un cuestionario inicial de 11 reactivos. Este cuestionario fue aplicado a manera de piloto en una pequeña muestra (20 sujetos) de cada grupo. Con base en los resultados de este piloto se eliminaron o se modificaron algunos reactivos, y de esta manera se constituyó el instrumento definitivo, que consta de 6 reactivos presentados como frases incompletas.

En la bibliografía revisada no se encontró referencia a la utilización de este tipo de instrumento en la investigación de las representaciones sociales, por lo que se sugiere considerar la posibilidad de probarlo en estudios posteriores, como ya se ha mencionado, junto con otras técnicas de investigación. Este caso se limita al estudio de la información y la actitud ante la vejez.

Ahora bien, cada una de las frases a completar del instrumento fue elaborada con la intención de recoger información específica.

En la frase 1, "Los ancianos son...", el propósito es conocer de primera intención el universo de conocimientos y disposiciones ante los ancianos, es decir, cuál es la información y la actitud general acerca de los mismos, buscando información amplia y variada y sugiriendo el tipo de respuesta lo menos posible.

La frase 2, "Los ancianos ocupan su tiempo en..." intenta encontrar respuesta a la pregunta ¿qué hacen los ancianos?, es decir, cuál es el rol que desempeñan. Apoyándonos en el marco teórico, el individuo es valorado dentro de una sociedad según el rol social que desempeñe, uno "es lo que hace". Con este reactivo se pretende conocer cuál o cuáles son considerados los principales papeles sociales de los ancianos en las distintas poblaciones.

La frase 3, "Los ancianos son buenos para..." pretende indagar cuál es, según el concepto social que se tiene de la vejez, el papel que le corresponde el anciano, qué es lo adecuado, qué hace bien, que debería hacer bien. Es decir, cuál es el rol social que debería acatar como correcto el anciano.

La frase 4, "Una persona es anciana cuando...", busca explorar cuáles son los acontecimientos (si los hay) que se perciben como indicadores de vejez, es decir, en qué áreas se manifiesta la vejez o bajo qué criterios puede considerarse anciana a una persona.

En la frase 5, "Generalmente los ancianos se sienten..." se pretende obtener información acerca de la percepción de la persona anciana, cómo se vive, cuál es su estado. La noción acerca de la persona como tal es un factor determinante en el tipo de comportamientos que se presentarán hacia la misma, y estos, asimismo, influirán decisivamente en el estado de la persona y en la percepción de sí misma.

Por último, la frase 6, "Las demás personas piensan que los ancianos...", intenta obtener información general acerca de la percepción de la vejez en cada grupo social, tomando en cuenta que los conceptos y comportamientos del individuo serán influidos por los del grupo al que pertenece. Puede considerarse una variante de la primera, pero planteada de tal forma que en cierto sentido se "exenta" a quien responde de compartir la imagen que refiera, y al mismo tiempo podría indicar cómo influye la imagen social general del anciano para cada zona en los grupos específicos con los cuáles se llevó a cabo la investigación.

Cabe aclarar que aunque las frases fueron elaboradas con la intención de obtener cierto tipo de información específica, su forma permite una amplia variedad de respuestas que pueden proporcionar valiosos elementos acerca del concepto general de vejez.

4.10 PROCEDIMIENTO

Como ya se ha mencionado, el presente forma parte de una investigación más extensa para la que se utilizaron diversas técnicas, por lo que nos limitaremos a describir únicamente el procedimiento empleado en esta parte de la investigación.

Con el fin de sustentar el presente estudio, se realizó en primer lugar una revisión bibliográfica y hemerográfica, recurriendo a las diversas fuentes de información disponibles.

Una vez revisado dicho material, se procedió a la fase inicial de la investigación de campo, en la cual se les solicitó a 40 adolescentes (20 hombres y 20 mujeres) de cada zona que escribieran en una hoja de papel diez palabras que definirían la palabra *ancianos*, con el fin de obtener una base para la construcción del instrumento definitivo mediante elementos proporcionados por las poblaciones a estudiar (los sujetos que participaron en esta primera fase pertenecían a las mismas escuelas secundarias en las que se llevo a cabo la investigación final, aunque no todos formaron parte de la muestra definitiva). Así, sus respuestas se agruparon hasta estructurar categorías generales.

A partir de estas categorías se elaboró un cuestionario inicial que constaba de 11 frases a completar, con el cual se realizó un piloteo en dos grupos de 20 adolescentes (uno de Jalpan y el otro del D.F.). Los resultados de este piloteo llevaron a modificar algunos de los reactivos con el fin de hacerlos comprensibles para ambas zonas, y a eliminar algunos otros debido a que no arrojaban la información requerida o el tipo de respuesta era muy similar a la de otros reactivos. Este procedimiento dio como resultado el cuestionario final, que consta de seis reactivos de tipo frases incompletas.

La siguiente fase consistió en la aplicación de dicho instrumento, también de manera grupal, en una muestra por conveniencia de cada población: 107 adolescentes habitantes del Municipio de Jalpan, Querétaro y 122 habitantes del Distrito Federal (en total 229 adolescentes). Cabe señalar que la aplicación de los instrumentos fue llevada a cabo dentro de las instalaciones de ambas escuelas secundarias y durante los horarios normales de clases, por lo que hubo que solicitar la autorización de sus directivos, quienes se mostraron accesibles e interesados en este trabajo.

Con los resultados obtenidos se realizó un análisis de contenido, y los datos arrojados por éste fueron organizados mediante tablas y gráficas de barras, para las que se consideraron frecuencias, porcentajes y comparación de proporciones basada en la distribución z.

4.11 EL ANÁLISIS DE CONTENIDO

Para manejar la información obtenida en la presente investigación fue empleada la técnica del análisis de contenido, por lo cual se hace a continuación una breve descripción de la misma.

Berelson (1954, p.37) define al análisis de contenido como "una técnica de investigación que sirve para describir objetiva, sistemática y cuantitativamente el contenido de la comunicación".

Klippendorf (1990, p.28), por su parte, lo define como "una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto", y dice que así como cualquier otra técnica de investigación, su finalidad es la de proporcionar conocimientos, nuevas concepciones, representar los hechos y guiar para la acción. Es una herramienta.

Ahora bien, esta técnica puede ser empleada con distintos fines (Holsti, 1969, en Klippendorf, 1990): la descripción de las características de la comunicación, averiguando qué se dice, cómo se dice y a quién se dice; la formulación de inferencias en cuanto a los antecedentes de la comunicación, indagando por qué se dice algo; y la formulación de inferencias en cuanto a los efectos de la comunicación, averiguando con qué efecto se dice algo.

En cuanto a su utilización, el análisis de contenido puede servir para tratar todo el material de comunicaciones verbales ya sea escritos u orales, o actividades

sociales que puedan ser descompuestas y clasificadas, así como el material creado especialmente para la investigación psico - social (Grawitz, p.146).

Para realizar un análisis de contenido es necesaria la cuantificación de los elementos del contenido, para lo cual deben utilizarse algunas subdivisiones estandarizadas. Se pueden distinguir cinco principales unidades de análisis relativas a símbolos verbales: palabras, temas, caracteres, ítems y medidas de espacio - tiempo. Estas unidades pueden interrelacionarse según lo requiera la investigación, y es a partir de ellas como se formarán las categorías del análisis de contenido.

Para lograr un análisis de contenido de buena calidad es necesario que sus categorías se formulen claramente y en función del problema y del contenido a analizar. Para establecer estas categorías, debe releerse varias veces la documentación, lo que permitirá ir imaginando las categorías (análisis cualitativo) que servirán para ordenar los elementos del texto y cuantificarlos (análisis cuantitativo).

Existen categorías relativas a la esencia del contenido (es decir, el qué) y categorías de la forma de expresión (es decir, el cómo). Para formar estas categorías, además de conocer las palabras y oraciones que se utilizan en las comunicaciones, es necesario saber la frecuencia con que se repiten o si ocurren o no.

4.12 ANÁLISIS ESTADÍSTICO

Los datos obtenidos fueron manejados mediante la estadística descriptiva por medio de frecuencias y porcentajes.

Con el fin de comparar proporciones y establecer si existen o no diferencias estadísticamente significativas entre las categorías de respuesta de uno y otro grupos, se utilizó la estadística inferencial mediante la distribución z , con un nivel de significancia de 0.05.

Estos datos se organizaron en tablas y gráficas de barras con el fin de facilitar su descripción y análisis.

5. RESULTADOS

5.1 EL ANÁLISIS DE CONTENIDO: CATEGORÍAS RESULTANTES

Para determinar el concepto de vejez que tienen los grupos de adolescentes con quienes se llevó cabo la investigación de campo, se realizó un análisis de contenido de las respuestas que dieron al instrumento de tipo frases incompletas. Para la cuantificación de los elementos presentes en estas respuestas se utilizaron como unidades tanto palabras como temas (frases), dependiendo de la forma en que se respondió. De este modo, las respuestas fueron agrupándose hasta formar categorías que se establecieron a partir del tipo de información que proporcionan. Con el fin de hacer más sencillo el manejo de estas categorías, se les asignó un nombre. Cabe apuntar que se formaron las mismas categorías en ambos grupos estudiados.

La finalidad principal del análisis fue describir las características de las respuestas para posteriormente hacer inferencias.

A continuación se presentan las categorías resultantes organizadas por reactivo y con ejemplos del tipo de respuestas que se agruparon.

FRASE 1. LOS ANCIANOS SON

Categoría	Tipo de Respuesta
DETERIORO FÍSICO	<i>No pueden caminar</i> <i>Ya no tienen la misma movilidad</i> <i>No tienen fuerza</i> <i>Muy delicados</i> <i>Les duele</i> <i>Están enfermos</i> <i>Enfermizos</i>

**EXPERIENCIA -
SABIDURÍA** *Las personas que saben más
Saben mucho de la vida
Tienen experiencia
Muy experimentados
Sabios
Con mayor experiencia y sabiduría*

DEPENDENCIA *Necesitan mucha atención
Requieren cuidados
Necesitan apoyo
Deben ser comprendidos
Necesitan ayuda
Necesitan cooperación
Necesitan de nosotros
Necesitan cariño y cuidado*

**GUÍA -
APOYO** *Dan consejos a los demás
Te ayudan mucho
De ellos aprendes muchas cosas
Te apoyan
Te comprenden
Nos pueden enseñar mucho
Te enseñan a hacer y a valorar las cosas que
tenemos*

**REFERENCIA
A
LA EDAD** *Gente de edad
Tienen demasiada edad
De edad avanzada
Personas de la tercera edad
Han vivido largo tiempo
Cuando tienen 60 ó 70 años
80 años ó más*

VALORACIÓN POSITIVA *Divertidos*
Amables
Buenos
Cariñosos
Agradables
Tiernos
Amigables
Lindos
Valiosos
Simpáticos
Importantes
Maravillosos
Interesantes
Inteligentes

VALORACIÓN NEGATIVA *Aburridos*
Latosos
Desagradables
Tercos
Malos
Enojones
Groseros
Regañones
Codos
Tontos

FRASES QUE LOS ANCIANOS OCUPAN SU TIEMPO EN

Categoría **Tipo de Respuesta**

INACTIVIDAD *Descansar*
Estar acostados
Estar sentados
Dormir
No realizan actividades
Hacer nada

NECESIDADES BÁSICAS *Comer*
Bañarse

EJERCICIO FÍSICO *Caminar*
Pasear
Salir
Hacer ejercicio
Deportes

ACTIVIDADES RECREATIVAS - CULTURALES *Leer*
Escuchar radio
Ver televisión
Cantar
Juegos de mesa
Hacer crucigramas
Actividades culturales

ACTIVIDADES PRODUCTIVAS *Hacer algún trabajo*
Hacer trabajos no muy pesados
Jardinería
Ayudar en la casa
Tender camas
Sembrar plantas
Manualidades
Cocinar
Cuidar animales
Barrer
Lavar ropa
Hacer quehacer
Hacer flores de papel

SOCIAL *Cuidar a sus nietos*
Visitar a su familia
Andar con los niños
Con sus familiares
Darte regalos
Tratar de hacer sentir bien a la gente

FRASE 3. LOS ANCIANOS SON BUENOS PARA:

Categoría	Tipo de Respuesta
GUÍA - APOYO	<p><i>Darnos consejos</i> <i>Orientarnos</i> <i>Ayudarnos</i> <i>Enseñar lo que saben</i> <i>Instruirnos</i> <i>Apoyarnos</i> <i>Educarnos</i> <i>Explicarte algo cuando no lo entiendes</i> <i>Enseñarnos cosas de la vida</i></p>
ORAL	<p><i>Platicar</i> <i>Contar historias</i> <i>Contar chistes o cuentos</i> <i>Hablar</i> <i>Relatar cosas de sus épocas</i> <i>Platicar anécdotas</i></p>
ACTIVIDADES PRODUCTIVAS	<p><i>Trabajar</i> <i>Arreglar muebles</i> <i>Hacer artesanías</i> <i>Ayudar en el jardín</i> <i>Lavar los trastes</i> <i>Hacer manualidades</i> <i>Hacer trabajos fáciles</i> <i>Hacer cosas de barro</i> <i>Cultivar tierras</i> <i>Cocinar</i> <i>Hacer cosas de tejido</i> <i>Barrer</i> <i>Cargar costales</i></p>

FRASE 4. UNA PERSONA ES ANCIANA CUANDO...

Categoría	Tipo de Respuesta
REFERENCIA A LA EDAD	<p><i>Tiene una edad muy grande</i> <i>Ya está en edad madura</i> <i>Ya es mayor de edad</i> <i>Ya tiene muchos años</i> <i>Llegan a una cierta edad</i> <i>Llega a la tercera edad</i> <i>Tiene avanzada edad</i> <i>Ya tiene como 60, 70, 80 años ó más</i> <i>Más de 50 años</i> <i>Mayor de 60 años</i> <i>Tiene 70 para arriba</i> <i>80 para arriba</i></p>
APARIENCIA FÍSICA	<p><i>Su piel empieza a cambiar</i> <i>Se empieza a arrugar</i> <i>Se hacen pequeños</i> <i>El pelo blanco</i> <i>La espalda curva</i></p>
ASPECTOS SUBJETIVOS	<p><i>Se siente anciano</i> <i>Ya no tiene ganas de vivir</i> <i>El mismo se siente así</i> <i>Ya no tiene espíritu joven</i> <i>Deja de gozar la vida</i> <i>Lo demuestra por su actitud</i> <i>Ya no se siente joven</i> <i>Es anciano el que quiere</i> <i>Ella o él lo consideran</i> <i>Se sienten tristes</i> <i>Pierde al niño que todos llevamos dentro</i></p>

DETERIORO FÍSICO *Ya le duele todo
Tiene una enfermedad que dura años
Le duele todo el cuerpo
Ya empieza a sentir cansancio
Ya no tiene fuerzas
Su cuerpo se empieza a gastar
Están cansados o muy enfermos
Todo le duele*

FRASE 5. GENERALMENTE LOS ANCIANOS SE SIENTEN

Categoría	Tipo de Respuesta
AISLAMIENTO	<i>Solos Apartados Alejados</i>
DETERIORO FÍSICO	<i>Cansados Acabados Fatigados Enfermos Adoloridos Sin fuerzas Con dolores en su cuerpo Débiles Mal de salud A veces les duele todo Con menor energía</i>
ESTADO DE ANIMO POSITIVO	<i>Felices Contentos Alegres A gusto Buen estado de animo</i>

**ESTADO
DE ANIMO
NEGATIVO**

*Tristes
Deprimidos
Fastidiados
No se sienten a gusto
Fracasados
Molestos*

INÚTILES

*Inservibles
Inútiles
No sirven para nada
Incapaces
Ya no sirven*

RECHAZO

*Menospreciados
Rechazados
Abandonados
Que nadie los quiere
Que son un estorbo
Que la sociedad los hace a un lado
Que nadie los toma en cuenta
Algunos familiares los corren de su casa
Desamparados
Los jóvenes se avergüenzan de ellos*

BASE A LAS DEMÁS PERSONAS PENSAN QUE

Categoría

Tipo de Respuesta

ACEPTACIÓN

*Algunos sí los quieren
Son muy necesarios
No son un estorbo
Son cariñosos con ellos
Hay que tratarlos con respeto*

RECHAZO *Son un estorbo
Que para qué los quieren en casa
Nadie los quiere
Son objetos sin importancia
No les importan
Son un problema
Se los deberían de llevar a los asilos
Los humillan
Nomás dan lata y problemas
No son nadie
Los hacen a un lado
Se pueden dejar abandonados
Que no valen la pena
Te complican la vida
Los tratan mal
A veces los mandan a los asilos*

**VALORACIÓN
POSITIVA** *Son buenos
Son agradables
Maravillosos
Lindos
Gentiles
Amables y honrados
Cariñosos
Buena onda*

**VALORACIÓN
NEGATIVA** *Son aburridos
Son malos
Son muy enojones
Latosos
Corajudos
Mala onda
Amargados
Tacaños
Flojos
Ridículos
Chocantes*

INÚTILES	<i>No sirven para nada No son útiles Buenos para nada Inservibles Son inútiles</i>
ÚTILES	<i>Son muy útiles Pueden ser personas de provecho Pueden ser útiles No son inútiles Sirven de mucho</i>
DETERIORO FÍSICO	<i>Son bien débiles Nos pueden pegar una enfermedad Cansados de trabajar Achacosos Sólo quieren descansar</i>

Como puede observarse, en algunos casos se dio un mismo tipo de respuesta ante diferentes reactivos, por lo que ciertas categorías se repiten. Tomando en cuenta esto, una vez formadas las categorías anteriores se realizó un nuevo análisis mediante el cual se agruparon en otras más generales que permitieran un manejo más claro de la información. Así, se obtuvieron cinco *Categorías Globales* que comprenden la totalidad de respuestas al instrumento, las que a continuación se describen.

CATEGORIAS GLOBALES DE RESPUESTA

1. ASPECTOS CRONOLÓGICOS.

Incluye la categoría:

- *Referencia a la edad.*

2. ASPECTOS FÍSICOS Y BIOLÓGICOS.

Formada por las categorías:

- *Deterioro físico*
- *Apariencia física*
- *Ejercicio físico*
- *Necesidades básicas*

3. ASPECTOS PSICOLÓGICOS Y EMOTIVOS.

Engloba las categorías:

- *Aspectos subjetivos*
- *Estado de ánimo positivo*
- *Estado de ánimo negativo*

4. ASPECTOS SOCIALES.

Comprende las categorías:

- *Guía - apoyo*
- *Oral*
- *Experiencia - sabiduría*
- *Actividades productivas*
- *Actividades recreativo - culturales*
- *Inactividad*
- *Social*
- *Dependencia*
- *Aislamiento*

5. ACTITUD

Que a su vez se divide en dos categorías:

⇒ **ACTITUD POSITIVA**, formada por las categorías:

- *Valoración positiva*
- *Aceptación*
- *Útiles*

⇒ **ACTITUD NEGATIVA**, que incluye las categorías:

- *Valoración negativa*
- *Rechazo*
- *Inútiles.*

El análisis de resultados se basa en estas cinco *Categorías Globales de Respuesta*, las cuales se desglosan en las *Categorías Específicas* que las conforman. Dichas categorías se presentan en tablas comparativas y gráficas de barras.

Cada tabla comparativa indica la frecuencia y porcentaje de respuesta por categoría, así como si existe o no diferencia significativa entre los grupos. Las gráficas de barras expresan las diferencias a partir del porcentaje de respuesta.

Las tablas que contienen las frecuencias y porcentajes de las categorías formadas a partir del tipo de respuesta a cada frase, pueden consultarse en el Anexo 3.

Los valores de z y p pueden consultarse en el Anexo 4.

5.2 ANÁLISIS DE RESULTADOS

Como puede observarse en la Tabla 1, Gráfica 1, las Categorías Globales de Respuesta resultaron idénticas para ambos grupos, lo que indica que sus conceptos generales de vejez están compuestos básicamente por los mismos elementos. Con base en el análisis de contenido realizado, se puede hablar de la presencia de dos de las dimensiones que plantea Moscovici (en Herzlich, 1975) desde las cuales una representación social es analizable: la información y la actitud. En cuanto a la información que los grupos estudiados manifestaron en relación con la vejez, es decir, el total de conocimientos poseídos acerca de la misma, puede agruparse en cuatro categorías generales: aspectos sociales, aspectos cronológicos, aspectos psicológicos y emotivos, y aspectos físicos y biológicos.

A estas cuatro categorías se suma una quinta, Actitud, que en la tabla aparece separada, tomando en cuenta que comprende respuestas que proporcionan datos referentes a la orientación positiva o negativa frente a la vejez, por lo que será analizada por separado.

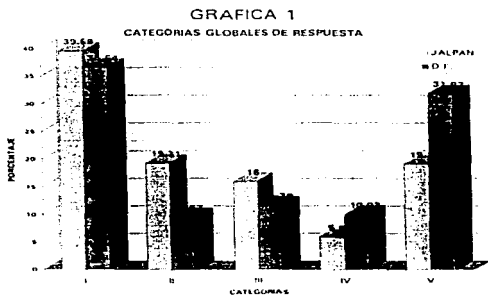
Ahora bien, las diferencias se encuentran en el peso que cada grupo le da a estos aspectos, lo que sirve como base para el siguiente análisis.

Tabla 1. CATEGORÍAS GLOBALES DE RESPUESTA
Comparación de proporciones basada en la distribución χ^2

CATEGORÍA	JALPAN		D.F.		DIFERENCIA
	FREC.	%	FREC.	%	
I. Aspectos sociales	287	39.59	314	36.64	N.S.
II. Físicos y Biológicos	140	19.31	82	9.57	S.
III. Cronológicos	118	16.00	101	11.79	S.
IV. Psicológicos y emotivos	43	5.93	86	10.03	S.
V. Actitud	139	19.17	274	31.97	S.
Total de respuestas	725	100.00	857	100.00	

S = Existe diferencia significativa. El valor de z es $>$ a 1.96 y el valor de p es $<$ a 0.05.

N.S. = No existe diferencia significativa. El valor de z es $<$ a 1.96 y el valor de p es $>$ a 0.05.



Como puede apreciarse, en cuanto a las primeras cuatro categorías, la de mayor frecuencia de respuesta para ambos grupos, D.F. y Jalpan, es la correspondiente a Aspectos sociales. Esto expresa la importancia de este factor en su concepción de vejez, y confirma la definición de Thomae (1969) acerca de la misma, considerándola "primordialmente de carácter social, (y) sólo secundariamente (...) modificación funcional u orgánica".

La siguiente categoría en frecuencia para el D.F. es la que se refiere a los Aspectos Cronológicos, esto es, consideran el tiempo que ha transcurrido desde el nacimiento como medida para determinar la vejez. Le sigue la categoría Aspectos psicológicos y emotivos, y por último los Aspectos físicos y biológicos, señalando la poca importancia que le atribuyen a esta categoría los adolescentes del D.F.

Para los adolescentes de Jalpan, en cambio, tienen mayor peso los Aspectos físicos y biológicos, y sólo después de estos consideran a la edad cronológica. La categoría Aspectos psicológicos y emotivos tuvo muy baja frecuencia de respuesta.

En cuanto al aspecto evaluativo, es decir, la Actitud, el grupo del D.F. repitió en una proporción significativamente mayor que el grupo de Jalpan sus respuestas a esta categoría. Además, ésta ocupa el segundo lugar en frecuencia con respecto a las otras categorías, lo que señala la importancia del valor que se les da a los ancianos e implica una reacción afectiva hacia ellos. Así, aunque ambos grupos repiten con una alta frecuencia respuestas de este tipo, los adolescentes de la ciudad le dan mayor importancia a su propia emotividad con respecto a los ancianos que los adolescentes de Jalpan.

Con referencia a la comparación de proporciones no se encontró diferencia significativa entre los grupos en sus respuestas de la categoría Aspectos Sociales.

En las categorías Aspectos cronológicos y Aspectos físicos y biológicos, los adolescentes de Jalpan dieron un porcentaje de respuestas significativamente mayor. En las categorías Aspectos psicológicos y emotivos y Actitud, el grupo del D.F. obtuvo un porcentaje significativamente mayor de respuestas.

Lo anterior proporciona una visión general acerca de los elementos que conforman la información y la actitud que expresan los grupos estudiados. Sin embargo, estos elementos están compuestos de otros más específicos cuyo análisis permitirá profundizar sobre el tema. Para ello se utilizarán las tablas y gráficas que incluyen estas categorías específicas.

ASPECTOS SOCIALES

La Tabla 2 y la Gráfica 2 desglosan la categoría Aspectos Sociales en nueve categorías específicas: Actividades productivas, Actividades recreativo - culturales, Inactividad, Social, Oral, Dependencia, Aislamiento, Guía - apoyo y Experiencia - sabiduría. Estas categorías manifiestan los diferentes roles que se les asignan a los ancianos, así como el vínculo social (tal vez familiar) con los mismos: por una parte

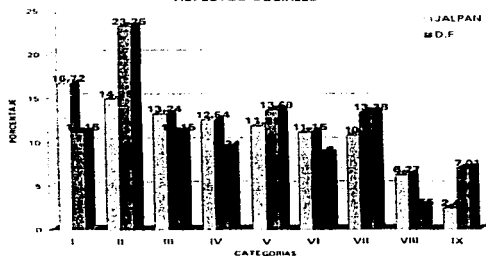
**ESTA TESIS
SALIR DE LA
NO DEBE
BIBLIOTECA**

señalan la ocupación, el hecho de realizar una actividad productiva o no y qué tipo de actividad. Por la otra, se hace referencia a la forma de relacionarse con los demás, o a la forma de "desvincularse" de ellos (como en la Teoría de la Desvinculación de Cummings y Henry).

Tabla 2. ASPECTOS SOCIALES
Comparación de proporciones

CATEGORÍA	JALPAN		M.D.F.		DIFERENCIA
	FREC.	%	FREC.	%	
I. Actividades productivas	48	16.72	35	11.15	S.
II. Guía - apoyo	43	14.98	73	23.26	S.
III. Inactividad	38	13.24	35	11.15	N.S.
IV. Oral	36	12.54	29	9.24	N.S.
V. Actividades recreativo - culturales	34	11.85	43	13.69	N.S.
VI. Aislamiento	32	11.15	27	8.60	N.S.
VII. Social	31	10.80	42	13.38	N.S.
VIII. Dependencia	19	6.27	0	2.55	S.
IX. Experiencia - sabiduría	7	2.44	22	7.01	S.
Total de respuestas	287	100.00	314	100.00	

GRAFICA 2
ASPECTOS SOCIALES



Conforme a los resultados obtenidos, para Jalpan la mayor frecuencia de respuestas se dio en la categoría Actividades productivas. Como se revisó en el marco teórico, en las sociedades agrícolas los ancianos colaboran con su trabajo en la supervivencia del grupo, realizando actividades basadas en sus posibilidades y que son asignadas específicamente a ellos. Los resultados expresan la

importancia de que los ancianos continúen realizando una labor productiva, y del trabajo como tal, dentro de este grupo social.

La siguiente categoría en frecuencia es Guía - apoyo, la cual se refiere al papel tradicional de consejero, guía, orientador, etc. del anciano. Esto puede sustentarse en el hecho de que en este tipo de sociedades, el anciano domina conocimientos muy necesarios y apreciados acerca de las actividades agrícolas y/o ganaderas, además de tradiciones populares, lo que se encarga de transmitir a las generaciones jóvenes, orientándolos y aconsejándolos.

Después se presenta la categoría Inactividad. Aunque esto pudiera parecer contradictorio con respecto a la primera, también puede estar subrayando, sólo que en sentido negativo, lo fundamental que les es el trabajo, el desempeño de una actividad o la ausencia de ésta.

La siguiente categoría, Oral, con un porcentaje importante de respuestas, hace alusión a la transmisión de tradiciones y conocimientos, lo cual generalmente se hace por vía oral, así como al tipo de relación que se establece con base en esta actividad.

A continuación mencionan las Actividades recreativo - culturales, lo que puede dar un indicador de que se consideran formas alternativas al trabajo como actividades propias del anciano.

Luego se presentan las respuestas que forman la categoría Aislamiento, en las que se señala a la soledad y el aislamiento como elementos presentes durante la vejez. La categoría Social ocupa el séptimo lugar en frecuencia, lo cual podría estar expresando un nivel relativamente bajo de integración del anciano a su grupo social y de su interacción con los miembros del mismo.

La categoría Dependencia presenta un porcentaje muy bajo de respuestas; lo que señala la poca importancia que se le da a la necesidad de los ancianos de atención

y cuidado por parte de los demás dentro de su concepto de vejez. Esto podría estar también relacionado con el ya mencionado poder social y familiar, y la posesión de importantes bienes, lo cual les permite en cierto sentido tener un lugar privilegiado. Así, tal vez sus necesidades sean atendidas, pero se le mira como una figura fuerte que, por lo general, puede valerse por sí misma.

La categoría con menor frecuencia es Experiencia - sabiduría, mostrando así que aunque estén presentes estas cualidades que tradicionalmente se le atribuyen al anciano, no tienen una importancia básica para este grupo.

Para el grupo del D.F., en cambio, la categoría con mayor frecuencia de respuesta es Guía - apoyo, señalando al papel de consejero y orientador como primordial en su concepto de vejez.

Después se refieren a las Actividades recreativo - culturales, considerándolas la forma principal de los ancianos de ocupar su tiempo; y continúan con la categoría Social, lo que expresa una mayor integración e interacción con el grupo social que en Jalpan. Lo anterior podría estar manifestando el hecho de que los ancianos en la ciudad por lo general no están integrados a la vida laboral, por lo que el tipo de actividad que llevan a cabo se vincula más con su entorno familiar y su tiempo de ocio.

La categoría Actividades productivas ocupa el cuarto lugar en frecuencia de respuestas. A diferencia del grupo de Jalpan, el trabajo no es de primordial importancia en su concepto de vejez, lo que puede estar asociado a la jubilación de los ancianos en la ciudad, acontecimiento que en las zonas rurales es prácticamente inexistente, ya que generalmente el anciano continúa trabajando hasta que pierde su capacidad física.

La siguiente categoría es Inactividad, presentándola como un aspecto de importancia relativa en su concepto de vejez, lo mismo que las respuestas de la

categoría Oral, es decir, las que se refieren a la transmisión oral como actividad propia del anciano.

Las respuestas de la categoría Aislamiento tienen una baja frecuencia. Relacionando esto con las respuestas de mayor frecuencia, puede decirse que para este grupo el anciano es percibido como más integrado a su grupo social. De esta forma, desempeña nuevos papeles que le permiten mantenerse activo (como sustenta la Teoría de la Actividad) y en cierto sentido evitar la soledad y el aislamiento. También podría hablarse de la influencia de la Teoría de los Roles, según la cual el individuo al envejecer logra adaptarse según vaya haciéndose cargo de los cambios en los roles que la sociedad le dicte según la edad.

Las respuestas que se refieren a la experiencia y sabiduría como característica de los ancianos, aunque cuenta con un porcentaje mayor que el grupo de Jalpan, son también poco frecuentes en su concepto general de vejez.

Por último se presenta la categoría Dependencia, lo cual indica que también los adolescentes del D.F. le dan poca importancia a la necesidad de los ancianos de cuidado y atención por parte de los demás.

Como muestra la Tabla 2, no se encontraron diferencias significativas entre los porcentajes de respuestas de cada grupo a las categorías Inactividad, Oral, Actividades recreativo - culturales, Aislamiento y Social. Para las categorías Actividades productivas, Guía - apoyo, Dependencia y Experiencia - sabiduría, en cambio, sí se encontraron diferencias estadísticamente significativas.

ASPECTOS FÍSICOS Y BIOLÓGICOS

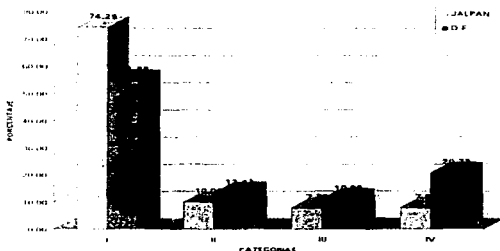
La Tabla 3 y la Gráfica 3, que se refieren a los Aspectos físicos y biológicos, se componen de cuatro categorías específicas: Apariencia física, Necesidades básicas, Ejercicio físico y Deterioro físico, y manifiestan que para ambos grupos el factor

más importante en este aspecto es el deterioro físico, aunque en Jalpan se repiten con una frecuencia significativamente mayor las respuestas de este tipo. Esto denota el hecho de que la vejez se vincula principalmente con un progresivo deterioro fisiológico a nivel funcional y estructural, lo cual es captado por estos grupos de las informaciones científicas y de su entorno social, haciéndose un elemento muy importante en su concepto global.

Tabla 3. ASPECTOS FÍSICOS Y BIOLÓGICOS
Comparación de proporciones

CATEGORÍA	JALPAN		D.F.		DIFERENCIA
	FREC.	%	FREC.	%	
I. Deterioro físico	104	74.29	45	54.88	S.
II. Apariencia física	14	10.00	11	13.41	N.S.
III. Necesidades básicas	11	7.86	9	10.98	N.S.
IV. Ejercicio físico	11	7.86	17	20.73	S.
Total de respuestas	140	100.00	82	100.00	

GRAFICA 3
ASPECTOS FÍSICOS Y BIOLÓGICOS



Las siguientes categorías tienen un bajo porcentaje de respuestas con respecto a la primera. Para el D.F., la categoría Ejercicio físico ocupa el segundo lugar, lo que puede interpretarse como una expresión de que el anciano continúa físicamente activo para este grupo, pero el tipo de actividad física va más vinculada con la utilización del tiempo libre. Continúan en frecuencia las respuestas de la categoría

Apariencia física. Por último se mencionan las respuestas de la categoría Necesidades básicas, como comer o bañarse.

Para Jalpan, en cambio, la segunda categoría en frecuencia es Apariencia física, es decir, la forma en que los ancianos "se ven", cómo son percibidos físicamente. Para este grupo los cambios en la apariencia, es decir, los más evidentes, son considerados como principales indicadores de vejez en este sentido. Las categorías siguientes, Necesidades básicas y Ejercicio físico, presentan el mismo bajo porcentaje de respuestas, lo que manifiesta que se le otorga poca importancia a la actividad física como tal, y a la satisfacción de las necesidades básicas.

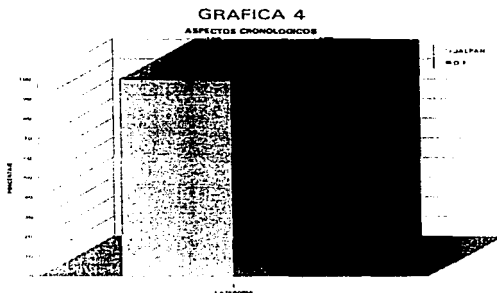
No se encontraron diferencias significativas entre los grupos para las categorías Apariencia física y Necesidades básicas. Para la categoría Ejercicio físico, el D.F. respondió con una frecuencia significativamente mayor, y para la categoría Deterioro físico, Jalpan obtuvo un porcentaje significativamente mayor.

ASPECTOS CRONOLÓGICOS

En la Tabla 4 y la Gráfica 4, Aspectos cronológicos, puede observarse que debido a que el 100 por ciento de las respuestas pertenecen a la categoría única Referencia a la edad, no fue posible hacer una comparación de proporciones. Sin embargo, el hecho de que las respuestas de este tipo estén presentes y representen una proporción importante del total de respuestas (ver Tabla 1, Gráfica 1), indica que la edad cronológica funciona como un "marcador" de la entrada a la vejez. El tipo de respuesta que dio cada grupo manifestó un margen muy amplio, ya que se mencionaron tanto edades específicas que iban desde los 50 años hasta los "80 ó más", como términos ambiguos del tipo "tienen demasiada edad". Así, puede inferirse que los parámetros en cuanto a esto están vinculados con el tipo de sociedad y la manera en que son vividos los diversos factores que influyen en el proceso de envejecimiento.

Tabla 4. ASPECTOS CRONOLOGICOS

CATEGORIA	JALPAN		D.F.	
	FREC.	%	FREC.	%
I. Referencia a la edad	116	100.00	101	100.00
Total de respuestas	116	100.00	101	100.00

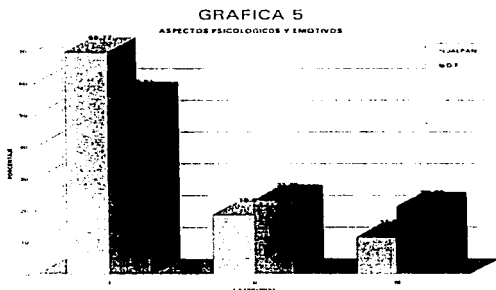


ASPECTOS PSICOLÓGICOS Y EMOTIVOS

La Tabla 5 y la Gráfica 5, Aspectos psicológicos y emotivos, están compuestas por tres categorías: Estado de ánimo negativo, Estado de ánimo positivo y Aspectos subjetivos, entre las cuales se observa que no existen diferencias significativas.

Tabla 5. ASPECTOS PSICOLÓGICOS Y EMOTIVOS
Comparación de proporciones

CATEGORIA	JALPAN		D.F.		DIFERENCIA
	FREC.	%	FREC.	%	
I. Estado de ánimo negativo	30	69.77	48	56.81	N.S.
II. Estado de ánimo positivo	8	18.60	20	23.26	N.S.
III. Aspectos subjetivos	5	11.63	18	20.93	N.S.
Total de respuestas	43	100.00	86	100.00	



Ambos grupos consideran que los ancianos experimentan principalmente un estado de ánimo negativo, lo que nos remite a las diversas teorías psicológicas acerca de la manera de enfrentar la vejez. Por ejemplo, Adler caracteriza esta etapa por fuertes sentimientos de inferioridad y dependencia. Como se mencionó en el marco teórico, la mayoría de las visiones médicas acerca del envejecimiento psíquico se inclinan a describirlo fundamentalmente de manera negativa, calificando a los viejos de testarudos, decadentes e irritables.

La categoría Estado de ánimo positivo ocupa el segundo lugar para ambos grupos, lo cual va relacionado directamente con la alta frecuencia de respuestas de la categoría Estado de ánimo negativo.

En último término se encuentran los Aspectos subjetivos, es decir, la vejez vista como un estado psicológico. Esto, junto con la baja frecuencia de respuestas a la categoría global Aspectos psicológicos (ver Tabla 1, Gráfica 1), puede manifestar el hecho de que las diversas teorías psicológicas no han afectado de manera importante el concepto general de vejez, y que este aspecto sea visto como

secundario, dándole mayor importancia a factores sociales, cronológicos y/o biológicos.

ACTITUD

La Tabla 6 y la Gráfica 6, Actitud, están compuestas por seis categorías específicas: Rechazo, Inútiles, Valoración negativa, Valoración positiva, Aceptación y Útiles, cuyas respuestas proporcionan un índice del tipo de orientación evaluativa de cada grupo hacia los ancianos. Como ya se ha mencionado, la actitud es una de las dimensiones de las representaciones sociales, y ésta puede existir aún en el caso de una información reducida y de un campo de representación poco organizado. En este caso, la actitud que se presenta ante la vejez va relacionada con el tipo de información que se tiene acerca de la misma, y la evaluación que se haga de esta información influirá directamente en los comportamientos que presentarán de estos grupos.

Tabla 6. ACTITUD
Comparación de proporciones

CATEGORIA	JALPAN		D.F.		DIFERENCIA
	FREC.	%	FREC.	%	
I. Rechazo	55	39.57	72	26.28	S.
II. Inútiles	29	20.86	54	19.71	N.S.
III. Valoración negativa	27	19.42	68	24.82	N.S.
IV. Valoración positiva	18	12.95	68	24.82	S.
V. Aceptación	6	4.32	7	2.55	N.S.
VI. Útiles	4	2.88	5	1.82	N.S.
Total de respuestas	139	100.00	274	100.00	

GRAFICA 6



La categoría que registra mayor porcentaje de respuestas en ambos grupos es Rechazo, lo que denota a esta actitud como la principal ante la vejez.

Para Jalpan, la siguiente categoría en frecuencia de respuestas es Inútiles, lo cual señala la importancia del aspecto productivo, el "servir" o "no servir" para "algo" como forma de evaluar al anciano. Ya anteriormente se evidenció el peso del factor trabajo para este grupo (Tabla 2, Gráfica 2), lo que expresa la relevancia de la "utilidad" del anciano en el tipo de actitud que se tiene hacia él.

Después se presenta la categoría Valoración negativa, cuyas respuestas atribuyen al anciano características consideradas socialmente desagradables y por tanto rechazadas. En seguida aparece la categoría Valoración positiva, en la que se atribuyen al anciano propiedades valoradas socialmente de manera positiva.

Las últimas categorías en frecuencia de respuestas son Aceptación y Útiles, lo cual está asociado lógicamente con la actitud primordial de rechazo.

Para el D.F., después de la categoría Rechazo, aparecen con igual porcentaje de respuestas, las categorías Valoración positiva y Valoración negativa. Esto denota cierta ambivalencia en torno a su actitud frente a la vejez, y podría estar asociado con los dobles mensajes de los medios de comunicación, que por un lado exaltan las virtudes de los ancianos y sus tradiciones, pero por otro intentan negarlos, pretendiendo disimular o retardar la vejez, o sustituyendo las tradiciones por nuevos valores (Fericigla, 1992). Esto crea confusión en cuanto al valor que se les asigna a las personas ancianas.

Después se presenta la categoría Inútiles, cuyas respuestas apuntan también el hecho de considerar a los ancianos poco valiosos debido a su pobre capacidad de producir, de "servir".

Las últimas categorías, lo mismo que para Jalpan, son Aceptación y Útiles.

Con referencia a la comparación de proporciones, no se encontraron diferencias estadísticamente significativas para las categorías Inútiles, Valoración negativa, Aceptación y Útiles.

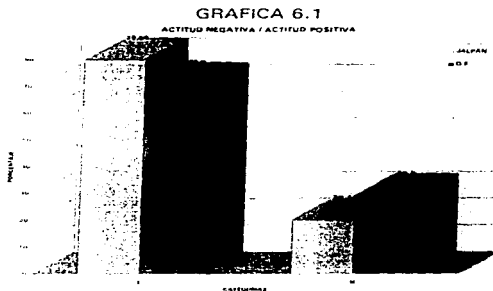
Las diferencias significativas se encontraron entre las respuestas de cada grupo a las categorías Rechazo y Valoración positiva, en las cuales los adolescentes del D.F. dieron un mayor porcentaje de respuestas, lo que manifiesta una vez más cierta ambivalencia con respecto a la vejez : por un lado se les rechaza, pero por otro se les valora positivamente, atribuyéndoles cualidades consideradas como "deseables " por la sociedad.

Ahora bien, con respecto a la actitud, la Tabla 6.1 y la Gráfica 6.1 condensan la información de las categorías analizadas anteriormente con el fin de establecer un índice de Actitud negativa / Actitud positiva.

Tabla 6.1 ACTITUD NEGATIVA / ACTITUD POSITIVA
Comparación de proporciones

CATEGORIA	JALPAN		D.F.		DIFERENCIA
	FREC.	%	FREC.	%	
I. Actitud negativa *	111	79.86	194	70.80	S.
II. Actitud positiva **	28	20.14	80	29.20	S.
Total de respuestas	139	100.00	274	100.00	

* Incluye las categorías Valoración negativa, Rechazo e Inútiles.
 ** Incluye las categorías Valoración positiva, Aceptación y Útiles.



Conforme a los resultados obtenidos, puede constatare que el total de respuestas es significativamente mayor para el grupo del D.F., lo que muestra la importancia del aspecto afectivo para este grupo (Tabla 1). Por otro lado, aunque la actitud negativa es significativamente mayor para el grupo de Jalpan que para el del D.F., y la actitud positiva es significativamente mayor para el D.F. que para Jalpan, para ambos grupos es predominante la actitud negativa sobre la actitud positiva con respecto a la vejez. Esto denota que la disposición global hacia la misma es básicamente negativa, lo cual se asocia con el rechazo y proporciona una idea acerca del tipo de comportamientos que pueden esperarse por parte de estos grupos hacia los ancianos.

Una vez expuestos los resultados, y como se mencionó antes, se puede apreciar en primer término que las categorías que se formaron a partir de las respuestas de cada grupo resultaron las mismas, lo que señala que sus conceptos generales de vejez están compuestas más o menos por los mismos elementos; la diferencia estriba en el peso que se le da a cada uno de ellos. Así, cada grupo estructura su concepto general de vejez a partir de la evaluación que ha hecho con base en sus propios criterios sociales. Los diversos aspectos que se manifestaron en las respuestas indican que existe una organización lógica de sus elementos: los conocimientos y las actitudes que se comparten con el fin de explicarse a la vejez y actuar en torno a ella.

Ahora bien, se citó en el marco teórico la importancia de la divulgación de las ciencias y de sus teorías en la formación de las representaciones sociales, ya que son determinantes en cómo un grupo estructurará su imagen de los fenómenos y los objetos que conforman su realidad. Si bien para esta investigación no fueron analizados los contenidos de los mensajes de los medios masivos de comunicación emitidos específicamente en cada localidad, puede apreciarse de manera general la forma en que las diversas posturas teóricas posiblemente influyen en la imagen social del anciano que se ha formado cada grupo. Básicamente, las categorías formadas a partir de la información obtenida pueden incluirse dentro de los puntos de vista que consideran Mishara y Riedel (1986) para definir al envejecimiento: la edad cronológica, la edad física y biológica, la edad psicológica y emotiva, y la edad social. Además, se conformó la categoría Actitud, que incluye respuestas acerca de la orientación positiva o negativa frente a los ancianos.

Lo anterior aporta elementos que pueden ser relacionados con los procesos principales de formación de una representación social: la *objetivización* y el *anclaje* (Moscovici, 1976).

El proceso de objetivización permite seleccionar las informaciones producidas por la ciencia y separarlas de su campo para ser apropiadas por los grupos sociales,

haciéndolas suyas. Una vez dominados estos conceptos teóricos, se reproducen en estructuras de imagen ("núcleo figurativo"), que después, coordinándolas con elementos reales, se convierten en referentes para el concepto. Este proceso es seguido por el anclaje, el cual tiene la función de atribuir una utilidad y un significado al objeto de representación, así como de permitir la integración cognitiva de éste dentro del sistema de pensamiento preexistente, definiendo la categoría a la que pertenece un objeto nuevo.

En este caso, y con relación a estos procesos, puede observarse cómo las distintas teorías acerca del envejecimiento posiblemente han sido apropiadas por ambos grupos y convertidas en una imagen propia y común acerca de la vejez, reconociéndola como un fenómeno influido por diversos aspectos y asignándole un significado y una utilidad o función.

En cuanto al proceso de objetivización, por medio del cual se dota a las palabras de imágenes y de esta manera se les da una existencia tangible, es decir, hay una imagen ligada a la palabra, la información proporcionada por los grupos estudiados manifiesta que algunos elementos de las teorías científicas acerca de la vejez han sido seleccionados y descontextualizados a partir de los criterios culturales de cada grupo. De esta forma expresan que, en su concepto, la vejez está conformada por factores de tipo social, cronológico, físico y psicológico. De estos factores, consideran al aspecto social como central, lo que podría señalar la formación de un núcleo figurativo alrededor del cual se distribuyen los otros elementos, aunque en general la información proporcionada resulta un tanto ambigua y difusa. Con respecto a la naturalización, en la que se dota a los elementos conceptuales de realidad ligando a la palabra con una imagen, se manifiesta en las respuestas que dieron y que remiten a una imagen del anciano: "el pelo blanco", "la espalda curva", "cargar costales", "hacer cosas de barro", etc. Estas imágenes se refieren a aspectos vividos cotidianamente por los grupos sociales, y de esta forma su concepto es llevado al plano de lo real.

En relación con el segundo de estos procesos, el anclaje, el cual permite ubicar un conocimiento nuevo o extraño en un contexto familiar, puede observarse que el concepto de vejez fue integrado en distintas categorías dentro de las cuales una persona debe encontrarse para ser considerada vieja, por ejemplo, la edad : "cuando tienen 60 ó 70 años" , o el deterioro físico : "todo le duele". En cuanto a la atribución de utilidad, se dieron respuestas como : "te ayudan mucho" ,"cuidar a sus nietos" o "hacer trabajos no muy pesados". Así, una persona que tenga 65 años, padezca dolor, cuide a sus nietos y realice trabajos no muy pesados, puede incluirse en la categoría "viejo". De esta forma se conformaron las categorías de respuesta, las que permiten conocer los elementos que deben estar presentes en una persona para que sea considerada "vieja", según el concepto de vejez de estos grupos, y de esta manera se establece la orientación de las conductas y las relaciones sociales, y se construye el tipo de interacción con los ancianos.

En cuanto a las dimensiones que plantea Moscovici (en Herzlich, 1975): la *información*, el *campo de representación* y la *actitud*, desde las cuales son analizables las representaciones sociales, en este caso fue posible analizar la información, que se refiere al total de conocimientos acerca del objeto social, su cantidad y calidad, y que está dada por cada una de las respuestas al instrumento; y la actitud, es decir, la orientación general positiva o negativa frente al objeto de representación, que suscita las distintas reacciones emocionales y conductas hacia el mismo, y en este trabajo se presenta en la categoría Actitud.

De manera global, puede decirse que el concepto de vejez de ambos grupos está conformado por información del mismo tipo, lo cual se relaciona con la divulgación de las ciencias, pero con diferencias marcadas por las características particulares de su propio grupo. Esta información ha sido jerarquizada dándole un peso distinto según su significado para cada grupo, lo que se manifiesta en el lugar que ocupan las categorías en uno y otro casos. Respecto a la actitud, ésta se expresa en ambos grupos principalmente de manera negativa, lo que permite suponer que el

concepto general acerca de los ancianos y el tipo de interacción con los mismos irá matizado por esta orientación evaluativa.

Puede afirmarse, entonces, que la información sobre la vejez que manifestaron poseer ambos grupos se refiere principalmente a los aspectos sociales. Aun así, existen diferencias en este sentido, pues para los adolescentes de Jalpan resulta primordial el factor trabajo, y sólo después de éste se toma en cuenta el papel de guía y consejero del anciano. Se le da poca importancia a la interacción e integración del anciano con su grupo social, y la experiencia y sabiduría de los ancianos se mencionan sólo mínimamente. Para los adolescentes del D.F., en cambio, el papel de guía y consejero es de suma importancia, y después se mencionan actividades recreativas, lo que puede estar asociado a la jubilación y tiempo de ocio. La interacción e integración con el grupo social es mayor que en Jalpan, y se le da poca importancia a la experiencia y sabiduría de los ancianos y a la necesidad de ser atendidos por los demás.

En cuanto a las diferencias, para el grupo de Jalpan los aspectos físicos y biológicos son determinantes para estimar a alguien como viejo, y consideran dentro de los mismos al deterioro físico como fundamental. La edad cronológica le sigue en importancia, y se le da poco peso a lo psicológico y emotivo. Con respecto a esto último, se aprecia sobre todo que los ancianos experimentan un estado de ánimo negativo.

Para el grupo del D.F., en cambio, la edad cronológica es muy importante. Le sigue el aspecto psicológico, haciendo referencia principalmente, lo mismo que en el grupo de Jalpan, al estado de ánimo negativo. Los factores físicos y biológicos son los de menor peso en su concepto de vejez, aunque también es el deterioro físico el elemento más importante en este sentido.

Como ya se mencionó, para el grupo del D.F. tiene mayor importancia el aspecto evaluativo, lo cual apunta una mayor expresión de la emotividad con respecto a los ancianos. Por otro lado, para ambos grupos la vejez es considerada generalmente

de una manera negativa. En cuanto a esto, las respuestas de ambos grupos expresaron esencialmente una actitud de rechazo, aunque ésta es mayor en Jalpan. Por otra parte, el grupo del D.F. manifestó cierta ambivalencia con referencia a la valoración que le dan a los ancianos, pues se presentó por igual la valoración positiva y negativa, lo que puede estar influido por los dobles mensajes de los medios de comunicación que exaltan y niegan a un tiempo a la vejez. Para el grupo de Jalpan, resultó mayor la importancia de la valoración negativa sobre la positiva. Para ambos grupos, el anciano es considerado poco útil.

De cualquier forma, esto muestra que en los grupos estudiados la información que se tiene acerca de la vejez está compuesta básicamente por los mismos elementos, pero éstos tienen diferente peso para cada uno de ellos, lo cual está determinado por las características de cada grupo social, sus formas de interacción y la manera particular en que los conocimientos de la ciencia son asimilados en cada caso. Como puede observarse, el concepto de vejez es manifestado de una manera un tanto ambigua por ambos grupos, la información que poseen parece contradictoria. Esto lleva a adoptar una actitud del mismo tipo y por lo tanto a orientar las conductas de una manera confusa. Así, el anciano no se define claramente dentro de su grupo, y esto provoca dificultades de índole psicológica y social.

Por lo anterior puede concluirse que existe la necesidad de incrementar la investigación acerca de la vejez, así como de poner atención a las características de la información acerca de este tema que es difundida a través de los medios masivos de comunicación.

CONCLUSIONES

No existe una definición única de vejez, ya que ésta es influida por aspectos cronológicos, físicos, biológicos, psicológicos y sociales.

Existen diversas teorías que intentan explicar el envejecimiento y la vejez desde sus diferentes aspectos. Estas teorías se van modificando y adaptando según el momento histórico y el contexto sociocultural en el que surjan.

El papel que desempeña el anciano dependerá de las características específicas de su grupo social de pertenencia.

Los conocimientos científicos difundidos a través de los medios de comunicación, una vez asumidos por la gente, contribuyen a crear una imagen de vejez que comparten los miembros de un grupo y que varía con respecto a otros grupos, dependiendo de las características específicas de cada uno de éstos.

El estudio de las Representaciones Sociales proporciona elementos para conocer la imagen de vejez que tienen distintos grupos, cómo está constituida y en qué difiere de un grupo a otro.

En general, se ha encontrado que existe una actitud de rechazo y una imagen negativa del anciano, y que sólo varía en la forma en que se expresa por cada grupo social.

Los resultados de esta investigación manifiestan que los dos grupos estudiados comparten básicamente los mismos elementos que conforman su concepto general de vejez, lo cual apoya la postura de Mishara y Riedel (1986), ya que se toman en cuenta aspectos sociales, cronológicos, psicológicos y emotivos, y físicos y biológicos. Además, fue posible establecer el tipo de actitud hacia los ancianos,

que resultó fundamentalmente negativa. La diferencia estriba en el peso o la importancia que se le da a cada uno de estos elementos.

Ambos grupos consideran a la vejez marcada principalmente por aspectos sociales, aunque en este sentido, los adolescentes de Jalpan le dan mayor peso al factor trabajo y expresan poco interés en la interacción e integración del anciano en su grupo social. En el D.F., consideran principalmente el papel de guía y consejero, así como la ocupación del tiempo en actividades recreativas. La importancia que se le da a la interacción social es mayor que en Jalpan.

Los aspectos físicos y biológicos son para el grupo de Jalpan también determinantes en su concepto de vejez, y se refieren principalmente al deterioro físico. La edad cronológica ocupa el siguiente lugar en importancia. Los aspectos psicológicos y emotivos tienen poco peso para este grupo, considerando principalmente un estado de ánimo negativo.

Para los adolescentes del D.F., la edad cronológica tiene mayor importancia en el concepto de vejez, seguida de lo psicológico y emotivo, acerca de lo cual consideran principalmente un estado de ánimo negativo. Le otorgan poco peso a los aspectos físicos y biológicos, y señalan dentro de los mismos principalmente el deterioro físico.

La actitud hacia los ancianos es fundamentalmente negativa para ambos grupos, expresando una posición de rechazo asociada con el concepto de inutilidad. Esto confirma lo expuesto por Ferićgla (1992) con referencia a la marginación de los ancianos: la actitud de rechazo es siempre la misma, la diferencia es la orientación de sus manifestaciones. En cuanto a la valoración que se les da, el grupo del D.F. presenta cierta ambivalencia, valorando tanto negativa como positivamente a los ancianos. En Jalpan, la valoración es predominantemente negativa.

La categoría Actitud permitió también detectar que el aspecto afectivo tiene mayor importancia para el grupo del D.F. que para el de Jalpan.

Como se ha discutido, estos conceptos de vejez se forman a partir de criterios sociales establecidos por cada grupo, para los que las comunicaciones de la ciencia son determinantes una vez asumidas por la gente. De esta forma, se hace posible comunicar, comprender y dominar el entorno, y se contribuye a definir un grupo social y a actuar con base en estos conceptos sociales. En este caso, el concepto de vejez que manifiestan los grupos estudiados está conformado por información un tanto ambigua, y por lo tanto su actitud es también confusa. Esto ocasiona que los comportamientos ante los viejos los coloquen en una posición no bien definida, suscitándose de esta forma situaciones de marginación que se manifiestan según las características de los diferentes grupos sociales.

Por lo anterior puede concluirse que el hecho de que ambos grupos estructuren su imagen de vejez con más o menos los mismos elementos está relacionado con la divulgación de las ciencias, que establecen los criterios bajo los cuales se considera a alguien viejo o no. Ahora bien, estas comunicaciones son asimiladas según criterios sociales vinculados con el tipo de interacción y las características propias del grupo, lo que da como resultado una organización diferente de los elementos que conforman sus representaciones. La explicación que se dé de la vejez y el modo de actuar en torno a ella tendrá entonces una forma específica y propia para cada grupo. En este sentido, se deduce que posiblemente exista cierta ambivalencia en los mensajes que transmiten los medios de comunicación con respecto a las informaciones científicas acerca del tema de la vejez.

Puede considerarse a esta investigación como una evaluación de la situación social en la que se encuentran las personas ancianas a partir de las ideas que se tienen en torno a ellas, las cuales determinan las conductas y formas de interacción dentro de cada grupo social. Esto podría facilitar la comprensión del lugar que ocupan dentro de la sociedad, así como el tipo de información que podría influir en resaltar sus aspectos positivos contribuyendo a una reintegración a la sociedad, lo cual se hace cada vez más necesario si se toma en cuenta el acelerado crecimiento demográfico de esta población.

SUGERENCIAS

Como se ha señalado, las representaciones sociales se forman a partir de los conocimientos formulados por la ciencia que se hacen públicos a través de los medios de comunicación y que son asumidos por la gente según las características socioculturales del grupo al que pertenecen. La presente investigación se limitó a explorar básicamente el tipo de información y actitud que manifestaron los grupos estudiados, por lo que los resultados deben ser considerados sólo para estas poblaciones, con sus características de edad, escolaridad, factores socioeconómicos, geográficos, culturales, etc. Por lo tanto, se sugiere llevar a cabo este tipo de estudios en otras poblaciones tomando en cuenta las variables mencionadas anteriormente.

Por otro lado, no se analizaron los contenidos de los medios masivos de comunicación, los cuales proporcionarían una visión más completa de la información que está siendo recibida y cómo es asimilada por los grupos. Se sugiere, entonces, llevar a cabo un análisis de las comunicaciones de prensa, radio, televisión, así como de otros como libros oficiales de texto e información proporcionada por expertos a distintos sectores de la población acerca del tema de la vejez.

Resultaría provechosa la utilización de otras técnicas de investigación, con el fin de obtener una visión más completa acerca de los elementos que conforman estas representaciones sociales, su contenido y su dinámica, analizando los comportamientos de sectores específicos y el papel social que desempeñan los ancianos.

Con referencia al aspecto psicológico, se observó que no ocupa un lugar muy importante en el concepto general de vejez de ambos grupos, por lo que es conveniente considerar la necesidad de incrementar la investigación psicológica acerca de la vejez y buscar medios para difundir adecuadamente la información que

se genere. Esto podría influir en lograr una definición más clara de la persona anciana, y por lo tanto favorecería su desarrollo psicológico y sus relaciones interpersonales.

Por otra parte, el estudio de la representación social de la vejez puede servir -una vez conociendo el tipo de información que se maneja, la forma en que se adquiere y cómo se actúa en torno a ésta- como base para la realización de programas educativos (ejecutados desde distintos medios, como los masivos de comunicación, información proporcionada en escuelas, centros de salud, asilos, etc.) que contribuyan a reintegrar al anciano a la sociedad, valorando sus cualidades y aprovechándolas en beneficio propio y de la sociedad en general. Zinberg y Kaufman (1987), sostienen con relación a esto que "cuando hablamos de educación respecto del envejecimiento y de los ancianos, nos encontramos con que lo que deseamos enseñar, más que nada, son actitudes. Tales actitudes son difíciles de transmitir porque no son concretas y específicas y porque ciertos valores culturales y psicológicos se oponen a que se enseñe a estimar a la vejez y a los ancianos." (p.64).

A N E X O S

ANEXO 1

México: Población censal total según grupos de edad, 1950—1990 (miles de personas). Absolutos y Relativos.

Grupo de edad	1950	1960	1970	1980	1990
Total	25,791	34,923	48,225	66,847	81,249
0—14	10,784	15,548	22,287	28,756	31,147
15—59	13,570	17,360	23,229	34,251	44,623
60—64	554	745	918	1,115	1,611
65—74	575	748	1,191	1,580	2,011
75—84	221	316	434	769	993
85 y más	69	131	167	210	373
60 y más	1,419	1,940	2,709	3,674	4,988

Grupo de edad	1950	1960	1970	1980	1990
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
0—14	41.81	44.52	46.21	43.02	38.34
15—59	52.62	49.71	48.17	51.24	54.92
60—64	2.15	2.13	1.90	1.67	1.98
65—74	2.23	2.14	2.47	2.36	2.48
75—84	0.86	0.90	0.90	1.15	1.22
85 y más	0.27	0.38	0.35	0.31	0.46
60 y más	5.50	5.56	5.62	5.50	6.14

* Posibles diferencias por redondeo.

Fuente: Dirección General de Estadística e Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática, VII, VIII, IX, X, XI Censos generales de población y vivienda, México, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990.

México: Evolución de la población total por grupos de edad, 1950-2050.

Grupos de edad	1950	1970	1990	1995	2000	2010	2030	2050
Total	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00	100.00
0-14	41.76	46.21	38.30	35.50	33.15	28.44	22.09	19.30
15-59	52.61	48.17	54.90	58.16	59.93	62.87	62.15	56.36
60 y más	5.50	5.60	6.14	6.34	6.92	8.69	15.76	24.34

* La información corresponde a la hipótesis de fecundidad media.

Posibles diferencias por redondeo

Fuentes: Consejo Nacional de Población, junio de 1994.

Dirección General de Estadística e Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática; VII, IX y XI Censos Generales de Población y Vivienda, México, 1950, 1970 y 1990.

ANEXO 1

México: Esperanzas de vida según sexo y grupos de edad, 1950-1990.

Edad	1950	1970	1990
Hombres			
60	14.51	16.56	19.21
65	11.63	13.32	15.89
70	9.10	10.45	12.87
75	6.81	7.76	10.17
80	4.54	5.25	7.74
Mujeres			
60	15.60	17.73	21.39
65	12.46	14.22	17.67
70	9.67	11.10	14.26
75	7.20	8.30	11.21
80	4.83	5.67	8.50

Fuentes: Camposortega, S., Análisis demográfico de la mortalidad en México, 1940-1980, El Colegio de México, 1992.
 Camposortega, S., Demografía del envejecimiento de la población mexicana, 1950-2030, en Seminario sobre envejecimiento demográfico en México; México, Somede, 1993. (en prensa).

ANEXO 2

EDAD _____ SEXO _____ ESCOLARIDAD _____
LUGAR DE RESIDENCIA _____

A continuación encontrarás una serie de frases que deberás completar con tus propios sentimientos y opiniones. Escribe lo primero que se te ocurra, hazlo lo más rápido posible y procura completarlas todas.

Las respuestas que des son confidenciales y su única finalidad es la de conocer cómo es la imagen que se tiene de los ancianos. Agradecemos tu valiosa cooperación.

1. Los ancianos son _____

2. Los ancianos ocupan su tiempo en _____

3. Los ancianos son buenos para _____

ANEXO 2

4. Una persona es anciana cuando _____

5. Generalmente los ancianos se sienten _____

6. Las demás personas piensan que los ancianos _____

MUCHAS GRACIAS POR TU COLABORACION

ANEXO 3

CATEGORIAS DE RESPUESTA POR FRASE: FRECUENCIAS Y PORCENTAJES.

Tabla 1. LOS ANCIANOS SON...

CATEGORIA	JALPAN		D.F.	
	FREC.	%	FREC.	%
Guía - apoyo	1	0.85	16	9.52
Experiencia - sabiduría	7	5.98	22	13.10
Valoración positiva	10	8.55	54	32.14
Valoración negativa	12	10.26	34	20.24
Dependencia	18	15.38	8	4.76
Deterioro físico	31	26.50	5	2.98
Referencia a la edad	38	32.48	29	17.26
Total de respuestas	117	100.00	168	100.00

Tabla 2. LOS ANCIANOS OCUPAN SU TIEMPO EN...

CATEGORIA	JALPAN		D.F.	
	FREC.	%	FREC.	%
Necesidades básicas	11	6.92	9	5.36
Ejercicio físico	11	6.92	17	10.12
Social	31	19.50	42	25.00
Actividades recreativo - culturales	34	21.38	43	25.60
Actividades productivas	34	21.38	22	13.10
Inactividad	38	23.90	35	20.83
Total de respuestas	159	100.00	168	100.00

Tabla 3. LOS ANCIANOS SON BUENOS PARA...

CATEGORIA	JALPAN		D.F.	
	FREC.	%	FREC.	%
Actividades productivas	14	15.22	13	13.13
Oral	36	39.13	29	29.29
Guía - apoyo	42	45.65	57	57.58
Total de respuestas	92	100.00	99	100.00

Tabla 4. UNA PERSONA ES ANCIANA CUANDO...

CATEGORIA	JALPAN		D.F.	
	FREC.	%	FREC.	%
Aspectos subjetivos	5	4.35	18	16.36
Apariencia física	14	12.17	11	10.00
Deterioro físico	18	15.65	9	8.18
Referencia a la edad	78	67.83	72	65.45
Total de respuestas	115	100.00	110	100.00

ANEXO 3

Tabla 5. GENERALMENTE LOS ANCIANOS SE SIENTEN...

CATEGORIA	JUALPAN		D.F.	
	FREC.	%	FREC.	%
Estado de ánimo positivo	8	5.44	20	11.63
Inútiles	9	6.12	16	9.30
Rechazo	29	19.73	38	22.09
Estado de ánimo negativo	30	20.41	48	27.91
Aislamiento	32	21.77	27	15.70
Deterioro físico	39	26.53	23	13.37
Total de respuestas	147	100.00	172	100.00

Tabla 6. LAS DEMAS PERSONAS PIENSAN QUE LOS ANCIANOS...

CATEGORIA	JUALPAN		D.F.	
	FREC.	%	FREC.	%
Útiles	4	4.21	5	3.57
Aceptación	6	6.32	7	5.00
Valoración positiva	9	9.42	14	10.00
Valoración negativa	15	15.79	34	24.29
Deterioro físico	16	16.84	8	5.71
Inútiles	20	21.05	38	27.14
Rechazo	26	27.37	34	24.29
Total de respuestas	95	100.00	140	100.00

ANEXO 4

DISTRIBUCION z. TABLAS COMPARATIVAS DE VALORES.

Tabla 1. CATEGORIAS GLOBALES DE RESPUESTA

CATEGORIA	VALOR DE z	VALOR DE p
I. Aspectos sociales	1.20	N.S.
II. Físicos y biológicos	5.56	0.001
III. Cronológicos	2.43	0.014
IV. Psicológicos y emotivos	2.97	0.003
V. Actitud	5.78	0.001

N.S. = No existe diferencia significativa, el valor de p es $>$ a 0.05

Tabla 2. ASPECTOS SOCIALES

CATEGORIA	VALOR DE z	VALOR DE p
I. Actividades productivas	1.95	0.050
II. Guía - apoyo	2.56	0.011
III. Inactividad	0.78	N.S.
IV. Oral	1.30	N.S.
V. Actividades recreativo - culturales	0.68	N.S.
VI. Aislamiento	1.05	N.S.
VII. Social	0.97	N.S.
VIII. Dependencia	2.24	0.024
IX. Experiencia - sabiduría	2.61	0.009

Tabla 3. ASPECTOS FISICOS Y BIOLOGICOS

CATEGORIA	VALOR DE z	VALOR DE p
I. Deterioro físico	2.97	0.003
II. Apariencia física	0.78	N.S.
III. Necesidades básicas	0.78	N.S.
IV. Ejercicio físico	2.78	0.005

Tabla 4. ASPECTOS PSICOLOGICOS Y EMOTIVOS

CATEGORIA	VALOR DE z	VALOR DE p
I. Estado de ánimo negativo	1.53	N.S.
II. Estado de ánimo positivo	0.60	N.S.
III. Aspectos subjetivos	1.30	N.S.

ANEXO 4

Tabla 5. ACTITUD

CATEGORIA	VALOR DE z	VALOR DE p
I. Rechazo	2.77	0.006
II. Inútiles	0.28	N.S.
III. Valoración negativa	1.23	N.S.
IV. Valoración positiva	2.81	0.005
V. Aceptación	0.95	N.S.
VI. Útiles	0.69	N.S.

Tabla 6. ACTITUD NEGATIVA / ACTITUD POSITIVA

CATEGORIA	VALOR DE z	VALOR DE p
I. Actitud negativa	1.98	0.05
II. Actitud positiva	1.98	0.05

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON y Anderson (1963). *Técnicas proyectivas del diagnóstico psicológico*, España.
- ANZIEU, D. (1962). *Los métodos proyectivos*, Kapelusz, Buenos Aires.
- BEAUVOIR, Simone de (1980). *La vejez*, Hermes, Buenos Aires.
- BUENDIA, J. (1994). *Envejecimiento y psicología de la salud*, Siglo XXI, España.
- CASANOVA, J. M. Programa en hoja de cálculo *Quattro Pro* para Windows.
- CONAPO (1990). *Censo nacional de población y vivienda*, México.
- CONAPO (1990). *La población de la tercera edad en México 1950-1990*, México.
- DOMENECH, J. (1977). *Bioestadística. Métodos estadísticos para investigadores*, Herder, Barcelona.
- DOMINGO, G. *Representaciones Sociales*, Material didáctico de la Facultad de Psicología, UNAM, México.
- ECHEVARRÍA, M. *Actitud hacia los ancianos en un grupo de adolescentes de secundaria y preparatoria* (tesis de licenciatura), Facultad de Psicología, UNAM, México.
- ENEP Acatlán (1977). *Análisis de Contenido*, Selección de lecturas, ENEP Acatlán, UNAM, México.
- ENGLISH, H.B. (1977). *Diccionario de Psicología y Psicoanálisis*, Paidós, Argentina.

- FARR, R. (1986). "Las representaciones sociales", en Moscovici, S. *Psicología Social II: pensamiento y vida social*, Paidós, Argentina.
- FARR, R. (1983). "Escuelas europeas de psicología social: la investigación de las representaciones sociales en Francia" en la *Revista Mexicana de Sociología*, Año XLV / VII, no. 2, abril-junio, 1983, México, pp. 641-658.
- FELICE, C. y Palmonari, A. "A propósito de las representaciones sociales" en *Anthropos*, no. 124, septiembre de 1991, pp. 51-55.
- FERICGLA, J. (1992). *Envejecer. Una Antropología de la ancianidad*, Anthropos, España.
- FERNANDEZ - BALLESTEROS, R., et. al. (1992). *Evaluación e intervención psicológica en la vejez*, Martínez Roca, España.
- GASCON, J. (1980). *La familia y la población en la edad avanzada*, CONAPO, México.
- GEIST, H. (1977). *Psicología y psicopatología del envejecimiento*, Paidós, Argentina.
- GOMEZ, P. (1995). *Contribución a la Teoría de la Representación Social a propósito de la elaboración de Programas de Actividades Culturales* (reporte laboral), Facultad de Psicología, UNAM, México.
- GONZALEZ, B.G. y Pantoja, H.J. (1992). *Representación social de la vejez* (tesis de licenciatura), UAM-I, México.
- GRAWITZ, M. (1975). *Métodos y técnicas de las ciencias sociales*, Tomo II, Hispano Europea, España.
- HERZLICH, C. (1975). "La representación social", en Moscovici, S. *Introducción a la psicología social*, Planeta, España.
- INEGI (1990). *XI Censo general de población y vivienda*, México.

INSKO, CH. y Schopler, J. (1980). *Psicología Social Experimental*, Trillas, México.

JONES, E. (1980). *Principios de Psicología Social*, Limusa, México.

JODELET, D. (1986). "La representación social: fenómenos, conceptos y teoría", en Moscovici, S. *Psicología Social II: pensamiento y vida social*, Paidós, Argentina.

JODELET, D. (1986). "Loco y locura en un medio rural francés: una aproximación monográfica", en Doise y Palmonari, *Le'étude des representations sociales*, Delachaux et Niestl, París (Trad. de Fátima Flores, México, 1995, material didáctico de la Facultad de Psicología, UNAM)

KERLINGER, F.N. (1981). *Investigación del comportamiento. Técnicas y metodología*, Interamericana, México.

LEHR, U. (1988). *Psicología de la Senectud*, Herder, España.

MAYA, C. (1994). *Representación Social de la Vejez en dos grupos: profesionistas relacionados con la gerontología y ancianos* (Tesis de Licenciatura), Facultad de Psicología, UNAM, México.

MENDOZA, E. (1997). *La representación social de la realidad en el marco de la vida cotidiana* (Tesis de licenciatura), Facultad de Psicología, UNAM, México.

MISHARA, B.L. y Riedel, R.G. (1984). *El proceso de envejecimiento*, Morata, España.

MOSCOVICI, S. (1961). *La psychanalyse, son image et son public*, PUF, París.

ORELLAN, G. (1991). *Representación Social del SIDA en adolescentes* (Tesis de Licenciatura), Facultad de Psicología, UNAM, México.

PAPALIA, D. y Wendkos Olds (1990). *Desarrollo humano*, Mc Graw Hill, México.

PARDINAS, P. (1972). *Metodología y técnicas de investigación en ciencias sociales*, Siglo XXI, México.

PICHOT, P. (1986). *Los tests mentales*, Paidós, México.

ROCABRUNO, J. C. y Osvaldo Prieto (1992). *Gerontología y geriatría clínica*, Ciencias Médicas, Cuba.

SALVAREZZA, L. (1988). *Psicogeriatría. Teoría y clínica*, Paidós, Argentina.

SANCHEZ A., R. (1969). *Sociología rural*, Oasis, México.

SANCHEZ, I. (1989). *El concepto de Representación Social en la actualidad* (tesina de licenciatura), Facultad de Psicología, UNAM, México.

SEEFELDT, C. (1984) "Children's attitudes toward the elderly: a cross-cultural comparison", en *International Journal of Aging and Human Development*, E.U., Vol. 19 (4), pp. 319-328.

SEEFELDT, C., Keawkungual y Sri-reun (1986) "Children's attitudes toward the elderly in Thailand", en *Educational Gerontology*, E.U., Vol. 12 (2), pp. 151-158.

SLAUGHTER-DEFOE, D., Shahariw K.,V. y Straker, J. (1992) "African-American, Anglo-American, and Anglo-Canadian grade 4 children's concepts of old people and of extended family", en *International Journal of Aging and Human Development*, E.U., Vol. 35 (3), pp. 161-178.

SMITH, T. Lynn (1960). *Sociología de la Vida Rural*, Bibliográfica Argentina, Buenos Aires.

SOLARI, Aldo E. (1971). *Sociología Rural Latinoamericana*, Paidós, Buenos Aires.

VARELA, Magdalena. "La representación social de los profesores", en Urbina Soria, J. *El psicólogo*, UNAM, México, pp. 239-247.

VIDART, Daniel D. (1960). *Sociología Rural*, Salvat, España.

ZANDI, T., Mirle, J. y Jarvis, P. (1990). "Children's attitudes toward elderly individuals: a comparison of two ethnic groups", en *International Journal of Aging and Human Development*, E.U., Vol. 30 (3), pp. 161-174.

ZINBERG, N. e I. Kaufman (1987). *Psicología Normal de la Vejez*, Paidós, Argentina.

ZINSER, Otto. (1987). *Psicología Experimental*, Mc Graw Hill, Colombia.